

Historieta o Cómic

Biografía de la narración gráfica en España

editado por Alessandro Scarsella, Katuscia Darici, Alice Favaro

Historia de la prensa española Las revista infantiles Falangistas en la guerra de papel de la propaganda. España, 1936-1939

Antonio Martín

(Universidad Complutense de Madrid, España)

Abstract This paper will focus on children's magazines published by insurgents against Spanish Republic during Spanish Civil War (1936-1939). The research focuses on children's press edited by the Falange Española of the JONS and, from 1937, by the Falange Española Tradicionalista and of the JONS, the new totalitarian party created by General Franco. The paper opens with an analysis of the editorial fact through all the exemplars of children's Falangist press appeared until 1939 in the context of military, political and economic war events with a special reference to juridical documents enacted by new political regime. The results show that with the military facts an intense 'paper and propaganda war' developed in a very successful way in addressing to children who were instructed in the insurgents' ideological project. For that constant orders' and political slogans' repetitions were utilized to attack the republican enemy that was demonized with the generic word *rojos* and at the same time insurgents were glorified and General Franco considered as the 'country rescuer'.

Sumario 1 Del Golpe de Estado a la Guerra Civil. – 2 La guerra de papel de la propaganda. – 3 Los niños de Falange, de 'balillas' a 'flechas'. – 4 1936, los primeros tebeos de la España nacional. – 5 Los varios tebeos de Falange Española y de las JONS. – 6 La nueva revista *Flecha*, de Falange Española de las JONS. – 7 El Decreto de Unificación política y la prensa infantil, Abril 1937. – 8 El 'Rojo' en los tebeos falangistas. – 9 La revista *Flecha* de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. – 10 1938, último año de *Flecha*. – 11 1938, El Primer Gobierno de Franco. La ley de Prensa. – 12 El paso de *Flecha* a *Flechas* y *Pelayos*... – 13 La revista infantil nacional *Flechas* y *Pelayos*.

Keywords Spanish Civil War. Fascism. Children. Paper war. Children's magazines. Falange Española. Flechas. Flecha. Flechas y Pelayos.

El 18 de julio de 1936 el Ejército español se sublevó dando un Golpe de Estado contra el Gobierno de la República surgido del Frente Popular, que había ganado democráticamente las Elecciones generales de febrero de 1936. Los sublevados concentraron su esfuerzo militar en la conquista de Madrid, la capital de España. La conspiración había unido a numerosos generales españoles, así como a coroneles, comandantes y mandos de tropa, en el propósito común de hacerse dueños de la República, derrocar

Biblioteca di Rassegna iberistica 4

DOI 10.14277/6969-146-1/RiB-4-1 | Submission 2016-09-05

ISBN [ebook] 978-88-6969-146-1 | ISBN [print] 978-88-6969-145-4 | © 2017

al régimen, disolver el Congreso, prohibir los partidos políticos y los sindicatos obreros e instaurar un Gobierno Militar.

La cabeza visible del movimiento insurreccional era el general monárquico José Sanjurjo, y el director y organizador el general Mola, pero desde el primer momento fueron muchos los altos mandos del Ejército implicados en la sublevación contra la República. La sublevación la iniciaron el día 17 de julio las fuerzas militares existentes en el Protectorado español en Marruecos y a lo largo de los dos días siguientes se extendió a Navarra, La Coruña, Valladolid, Burgos, Ávila, Salamanca, Segovia, Toledo, Zaragoza, Palma de Mallorca, Ibiza, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Granada, etc., donde el Golpe de Estado triunfó, mientras que fracasaba en Madrid, Barcelona, Valencia, Castellón, Alicante, Murcia, Cartagena, Guadalajara, Jaén, Málaga, Almería, etc.¹

Apoyaba la sublevación del Ejército - de gran parte del mismo, no de todo el Ejército - un segmento muy importante de la sociedad civil española y concretamente todos los grupos, fuerzas y partidos de derechas: desde los posibilistas de la CEDA y de la ACNP, los agrarios, los herederos de la dictadura 'primorriverista', los católicos a ultranza, los restos de la *Lliga Catalana*, los anti catalanistas, los radicales reconvertidos, la derecha más tradicional de los carlistas, que ya había dado lugar en el siglo XIX a tres guerras civiles en España, pasando por los monárquicos alfonsinos y también Falange Española y de las JONS tan cercana al fascismo, y los grandes industriales y los grandes terratenientes, así como la Banca y el capital financiero. Hasta llegar a los grupos ultramontanos de todo tipo. La sublevación militar unía a todos ellos en la lucha entre diferentes concepciones de la sociedad y de la historia. Por ello la sublevación estaba bendecida por la Iglesia, que predicaba y convertía la guerra civil entre españoles en una Cruzada.

Los militares rebeldes proclamaron inmediatamente el Estado de Guerra, que ponía en manos del Ejército todos los poderes de vida y muerte, por encima de cualquier autoridad civil. Y aplicaron estos poderes tanto para la guerra como para llevar a cabo una sangrienta y metódica represión. Los primeros muertos fueron los gobernadores militares, y todos los generales, coroneles, comandantes, capitanes que permanecieron fieles a su juramento de lealtad a la República y no quisieron sumarse a la sublevación, debido a lo cual fueron asesinados inmediatamente por sus compañeros sublevados. La represión se aplicó de forma sistemática, primero en la propia retaguardia y seguidamente en los territorios que los sublevados iban conquistando, con la decisión fría de aniquilar violentamente a cuantos no se sumaron a la sublevación.

1 La sublevación militar triunfó allí donde habían ganado las candidaturas de derechas en las Elecciones Generales de febrero de 1936. También, muchas veces, donde predominaba la oligarquía agraria y donde se habían implantado sindicatos católicos.

Y después a los políticos, sindicalistas, obreros, campesinos, peones, alcaldes gobernadores civiles, maestros, pintores, periodistas, editores, escritores, dibujantes, y a cuantos formaban los cuadros de la República, y también a los simples ciudadanos en tanto que militasen o simplemente simpatizaran con ideologías de izquierda y con los sindicatos de clase. La intención declarada en las proclamas militares era descabezar todas las fuerzas que no fuesen de derechas, para tener en sus manos un país pacificado por el terror.²

1 Del Golpe de Estado a la Guerra Civil

Los intentos que la República realizó en los días siguientes al Golpe de Estado para encontrar una solución pacífica pactada fracasaron ante el maximalismo de los sublevados. La mucha sangre derramada por los militares rebeldes durante los primeros días de la sublevación y su firme decisión de llevar adelante una represión metódica e implacable, para aniquilar a las izquierdas españolas, hizo imposible todo tipo de solución política pactada. Por ello, tras varios días de dudas, el Gobierno republicano armó a las masas populares. Muy pronto quedó claro que la sublevación militar había fracasado en su objetivo inmediato de conquistar la capital de España, Madrid, y los mecanismos del Estado. Fue así como el fallido Golpe se convirtió en Guerra Civil en el mes de agosto de 1936.

Esto llevó a que los generales rebeldes intentaran darse una mínima organización para la guerra. Para ello formaron el 24 de julio de 1936 la Junta de Defensa Nacional, órgano colegiado formado por siete generales y presidido por el general Cabanellas, que asumía todos los poderes del Estado. En agosto fueron incorporados a la Junta los generales Franco, Queipo de Llano y Orgaz. Convencidos de que era conveniente y necesario el mando único de las fuerzas militares para conducir la guerra, la Junta de Defensa se reunió varias veces en el mes de septiembre de 1936 para elegir un general al que otorgar dicho mando único. El general Kindelán, del arma aérea, propuso a Franco, con el apoyo de Mola, para el mando; entre otras razones pesaba en la decisión de los miembros de la Junta saber que era a través del mismo como se canalizaba la ayuda militar alemana e italiana que ya estaban recibiendo.³ Fue así como el 29 de septiembre de 1936 la

2 Los militares sublevados proclamaron el Estado de Guerra allí donde triunfó el Golpe de Estado y en todos los territorios que conquistaron a lo largo de los tres años de guerra civil. El poder absoluto que ello concedía al Ejército facilitó a Mola, Franco y Queipo de Llano mantener el control por el terror sobre los españoles. Para valorar la importancia de esto hay que señalar que el Estado de Guerra se mantuvo tras la guerra civil y sólo se levantó en el año 1948.

3 En julio de 1936 tanto el general Mola como el general Franco pidieron ayuda a Italia y Alemania: armas, municiones, aviones, etc., si bien Mola renunció en favor de Franco, lo que

Junta de Defensa Nacional nombró a Francisco Franco general en jefe de todos los ejércitos de tierra, mar y aire, generalísimo, y Jefe del Estado de la nueva España de los sublevados, quienes desde los primeros momentos se dieron a sí mismo el sobrenombre de ‘nacionales’, por el que se les conoció internacionalmente y que a partir de ahora utilizaremos en estas páginas, como genérico alternativo al de ‘sublevados’, ‘rebeldes’ y ‘franquistas’. Inmediatamente, Franco desplazó a los generales que le habían otorgado el mando supremo y formó una nueva estructura de gobierno, con el nombre de Junta Técnica del Estado, integrada por militares y civiles, con solo funciones organizativas y una total carencia de contenido político.

En la nueva situación de guerra civil, hay que destacar las condiciones objetivas en que se iniciaba dicha guerra en el verano de 1936. Importa saber que la capacidad militar de los sublevados y la de las fuerzas con las que el Gobierno de la República pretendía detenerlos, se encontraban condicionadas por la escasez de municiones y por la falta de armamento moderno, sobre todo artillería pesada y aviación militar. Tanto es así que las operaciones militares de uno y otro lado, especialmente las de los rebeldes, habrían quedado paralizadas a los dos o tres meses de iniciadas si no hubiesen recibido ayuda militar de otros países.

2 La guerra de papel de la propaganda

La sublevación militar y la guerra provocaron una inmediata radicalización política que tuvo su reflejo inmediato en la trágica represión llevada a cabo en las retaguardias de ambas Españas. Los militares y los falangistas dejaron numerosos cadáveres de los republicanos que asesinaban en las tapias de los cementerios y en las cunetas de los caminos. Y otro tanto sucedió en los pueblos y ciudades republicanos. La diferencia, ética, es

le concedió a este un poder extra como único interlocutor de la Italia fascista y la Alemania nazi. Sin la ayuda aérea y naval que Franco recibió de Italia y Alemania no habría podido transportar a la península el ejército a su mando que estaba aislado en el norte de África. Lo formaban las fuerzas más profesionales y preparadas del Ejército español: los soldados del reemplazo militar, la Legión Española, los tabores de Regulares formados en su mayoría por indígenas marroquíes encuadrados bajo el mando de oficiales y mandos intermedios españoles. Además de los muchos miles de marroquíes, sobre todo rifeños y bereberes, que el Ejército español alistó como fuerzas mercenarias por una paga y un equipo. La primera ayuda la recibió el mismo mes de julio de 1936 y fueron aviones Savoia italianos, gracias a los cuales Franco pudo organizar un puente aéreo para trasladar su ejército desde África a Sevilla y, desde allí, enviar varias columnas armadas por el corredor de la Andalucía Oriental y de Extremadura hacia Madrid. A la primera ayuda recibida en julio y agosto, hay que señalar que en el mes de noviembre de 1936 ya se encontraba en España la muy especializada Legión Cóndor alemana y varios miles de soldados italianos, alistados en el Corpo Truppe Volontari. Igualmente, durante todo el curso de la guerra civil, las fuerzas de Franco recibieron abundantes suministros de armamento y municiones procedentes de Alemania, así como nuevos refuerzos humanos italianos y una gran ayuda aérea y naval por parte de Alemania e Italia.

que la represión nacional fue sistemática y ordenada por los generales responsables de la sublevación, y dejó un reguero de muertes, la mayoría sin juicio, llevadas a cabo por soldados y falangistas, que se prolongó durante todo el tiempo de guerra. A su vez, el fallido Golpe de Estado provocó en la retaguardia republicana un proceso de revancha brutal y descontrolada, llevada a cabo por grupos anarquistas y algunos socialistas, que el Gobierno no logró detener hasta los primeros meses de 1937. La sublevación militar dio lugar en la España republicana a una revolución social no prevista ni programada, contrariamente a lo que afirman los historiadores franquistas y de derechas que han querido justificar el Golpe de Estado del mes de julio de 1936 con la falsa alegación de que el Frente Popular preparaba un golpe revolucionario para el otoño del mismo año.

La guerra generó un amplio despliegue propagandístico canalizado en una auténtica guerra de papel de la propaganda, paralela a los hechos de armas. Del lado de los sublevados, la propaganda global más importante la desarrolló inicialmente el propio Ejército, a través de oficinas y departamentos creados con este fin expreso. Se cifró especialmente en los dos frentes: el interior de la propia retaguardia y el frente republicano, para lo que la propaganda nacional se sirvió de la radio y de carteles, revistas, diarios, libros y folletos, altavoces en el campo de batalla, con el fin de desmoralizar a los soldados enemigos, lanzamiento de octavillas y panfletos sobre las fuerzas de primera línea e incluso el bombardeo propagandístico sobre ciudades republicanas con octavillas conminando a la rendición a las fuerzas de Franco; en este último caso se recuerda con especial énfasis los bombardeos realizados por la aviación nacional sobre el Madrid sitiado y hambriento con barras de pan envueltas en octavillas conminando a la rendición de la ciudad.

Pero, mucho más decisiva que la propaganda oficial militar, que era poco atractiva, fue la propaganda realizada por Falange Española y por la Comunión Tradicionalista. Los panfletos, periódicos y revistas ilustradas editados por estos dos grupos eran más activos y participativos, y visualmente más atractivos, como demostró la edición de revistas y tebeos para los niños, soportes editoriales que jugaron un papel de gran importancia en la propaganda política, por su lenguaje, por su eficacia, y sobre todo por dirigirse a lectores más inexpertos y menos críticos, que a las alturas de 1937 llevaban ya varios meses sin leer los tebeos de antes de la guerra. Resulta extraño que prácticamente ningún historiador de oficio haya señalado el importante papel de las publicaciones infantiles en la retaguardia nacional, por lo que estos materiales continúan perdidos en las hemerotecas, en el olvido de la Historia oficial, sin que los profesionales de esta ciencia los hayan analizado en profundidad y añadido a la documentación sobre la guerra civil. No pretendemos atribuir a las revistas infantiles y tebeos de la guerra civil un valor determinante en el conjunto de la guerra de papel, que fue mucho más amplio y complejo, pero sí su justo valor en cuanto a la propaganda política y militar que se trasladó hasta los niños de la España nacional.

Es una realidad que en toda guerra la propaganda ha constituido un arma bélica más; tan letal como el armamento más moderno. Muy pronto, en los primeros meses del conflicto español, la historieta demostró su validez y utilidad como medio de comunicación y como arma de propaganda, dentro del conjunto de la prensa infantil de aquellos años y también en las revistas de humor satírico dirigidas a lectores adultos, que fueron vehículos de gran importancia para la guerra de papel. Fueron los nacionales quienes utilizaron mejor y mayormente las 'armas de papel', con y sobre los niños, hasta alcanzar altos niveles de eficacia sobre la moral de la propia retaguardia y en el ataque virulento al enemigo. Mientras que los republicanos, aparte de casos concretos y sin continuidad, cuidaron y respetaron a la infancia, siempre dentro de la relatividad que imponía la guerra civil. Fue en la prensa de adultos republicana donde la historieta y el humor gráfico políticos demostraron su mayor importancia, superior a sus equivalentes nacionales. La utilización de la prensa y de la imagen impresa en la guerra de la propaganda confirmó las experiencias habidas durante la Gran Guerra (1914-18) cuando tanto la actuación de los Aliados como la de los Imperios Centrales demostraron que la propaganda bélica era mucho más eficaz a través de la caricatura, la sátira política y el humor negativo.

La prensa infantil nacional que surgió durante la Guerra Civil, los primeros tebeos, ya fuesen falangistas o carlistas o, más tarde, genéricamente franquistas se fijaron como primer objetivo la propaganda política. Primero la de la propia organización y sus gentes, proponiendo a los niños una vida heroica al servicio de la Patria, para después alabar al Ejército como cabeza y representante máximo del 'Movimiento salvador' y acabar siempre en la alabanza y el panegírico del Generalísimo y Caudillo Franco, elevado prácticamente, y permítaseme la vulgarización, a la categoría de un superhombre, popularizado entre los niños por la repetida y constante propaganda hecha por los tebeos *Flechas*, de Falange Española y de las JONS, *Pelayos*, de la Comunión Tradicionalista, y *Flecha*, de FET y de las JONS. Como colofón, pero no menos importante, los tebeos nacionales se convirtieron en terribles arma de propaganda contra la República y todos sus hombres, desde los milicianos a los más destacados políticos, fueron calificados con la etiqueta de 'rojos'.

Las revistas para niños editadas en la España Nacional durante la guerra no aparecieron en el vacío, como algo radicalmente nuevo, puesto que desde décadas antes existía una corriente editorial de prensa infantil formativa y católica, con marcado carácter proselitista. Se trataba de títulos editados, sobre todo antes de 1936, por grupos que respondían a claros planteamientos ideológicos conservadores de derechas. En otros casos estaban editados por órdenes religiosas o por la Jerarquía de la Iglesia española. La novedad que aportaron los tebeos editados durante la guerra civil fue la saturación ideológica y el proselitismo partidista político, pero, especialmente, la beligerancia activa y violenta que convertía los

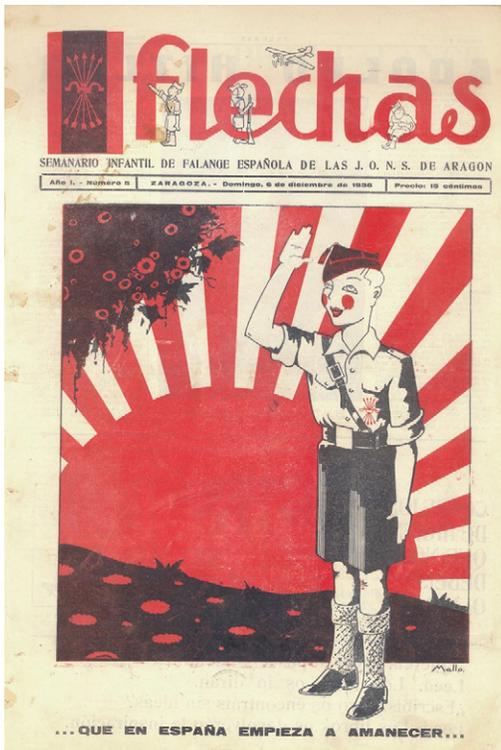


Figura 1. Portada de la revista *Flechas*, 4, 29 de noviembre 1936. Ilustración de A. Uriarte, alusiva a una de las estrofas del himno de Falange. Zaragoza. Edita Falange Española y de las JONS de Aragón

tebeos de la guerra en auténticas armas de propaganda política. Hay que señalar cómo la guerra de papel de la propaganda desarrollada en la España nacional, obra de muchos escritores y muchos dibujantes, logró alcanzar los resultados que el teórico nazi Scheid había señalado con total claridad: «su papel [el de la propaganda] no es inventar ideas, es llegar a que el pueblo, comprendido el sentido profundo, el fin último del Gobierno, se confíe y se someta sin objeciones de ningún tipo y sin reservas a las decisiones del poder» (1936, 237).⁴

⁴ Para ampliar este punto sobre el control de la población civil a través de la propaganda ver las tesis de Otton N. Scheid, jefe del gabinete en el partido nazi en la Oficina Central de Propaganda, en su libro *L'Esprit de III Reich* (Scheid 1936).

3 Los niños de Falange, de ‘balillas’ a ‘flechas’

Al iniciarse la guerra, falangistas y carlistas se encontraron con que existía una gran cantidad de niños, que por imitación de sus mayores, padres, tíos y hermanos, simpatizaban con uno u otro de los dos grupos políticos y pretendían mimetizarse con ellos. Es posible que en cierta medida estos niños ‘jugasen a la guerra’, pero es seguro que tomaban como modelo heroico a las milicias falangista y carlista, en torno a las que se concentraban. Por ello, y durante toda la guerra, fue frecuente ver a estos niños con el uniforme de Falange o del Requeté, unas veces porque sus padres los vestían así y muchas más porque los propios niños lo pedían para parecerse a sus modelos adultos, con lo que reproducían las motivaciones de estos, más allá del simple ‘disfraz’ y/o del juego, hasta entrar en el adoctrinamiento y en un primario seguidismo ideológico. Por otro lado no hay que despreciar el hecho de que el crecimiento numérico de estos ‘niños falangistas’ en los territorios que quedaron bajo el poder de los militares sublevados, se debió en muchos casos a que muchos niños de familias socialistas y comunistas, que habían pertenecido a agrupaciones infantiles de estos partidos, como los pioneros, al quedar bajo la nueva situación política buscasen el amparo falangista, por ser este el grupo político dominante en Castilla y otros territorios conquistados.⁵

Para acoger y encuadrar a los niños cercanos a la Comunión Tradicionalista se actualizó la agrupación infantil carlista creada pocos años antes de la guerra bajo la advocación de San Pelayo Martir, razón por la que los niños recibieron el nombre de ‘Pelayos’, ahora extendido a los nuevos grupos infantiles que se reunían a la sombra de las banderas carlistas. En el caso de los niños pequeños que acudían a Falange Española de forma creciente, no estaba prevista la situación, por lo que en los primeros días de la guerra, los niños vestidos como pequeños falangistas recibieron el nombre de ‘balillas’, en imitación del modelo italiano fascista de los niños de la Opera Nazionale Balilla.

4 1936, los primeros tebeos de la España nacional

Como resultado de la guerra se había producido en la España nacional la total desaparición de la prensa infantil existente hasta el 18 de julio, que mayoritariamente eran tebeos de signo industrial y recreativo, editados en Barcelona, Valencia y Madrid, que hasta entonces habían

5 Para el tema de los niños republicanos que habían pertenecido a organizaciones infantiles socialistas, o de otros partidos o grupos de izquierda, y que tras el Golpe de Estado y/o la conquista de sus pueblos por los militares sublevados, se convirtieron en flechas, ver Ortega Aparicio 2007.

circulado por todas las capitales y los grandes núcleos de población españoles, y que al iniciarse la guerra e instaurarse la censura militar no pudieron traspasar las líneas del frente hacia el territorio controlado por los rebeldes. Esto facilitó el que los dos grupos políticos más radicales, Falange y el Carlismo, pudieran programar y lanzar con escasa diferencia de tiempo las nuevas revistas infantiles de la guerra civil.

Los primeros tebeos editados en la retaguardia de la España nacional fueron *Flechas*, falangista, cuyo primer número se publicó el día 5 de noviembre de 1936, y *Pelayos*, carlista, que inició su publicación el día 26 de diciembre de 1936. Ambas publicaciones eran únicas en todos los sentidos: por ser quienes eran sus editores, por ser los primeros tebeos radical y totalmente políticos publicados en España, por ser órganos absolutos de propaganda en la guerra de papel. Y, estadísticamente, por ser los primeros y los únicos tebeos publicados en el territorio nacional. La prensa infantil falangista se centró en la propaganda de la propia Falange Española y de las JONS, de sus puntos programáticos fundamentales, de su actividad en los frentes y en la retaguardia y en el ataque a los milicianos republicanos. Primero ensalzó al Jefe Nacional ausente, José Antonio Primo de Rivera, más tarde al Jefe provisional de la Junta de Mando, Manuel Hedilla, para final y definitivamente ser el gran altavoz propagandístico de Francisco Franco, nuevo Jefe del partido único de Falange Española Tradicionalista y de las JONS creado tras el Decreto de Unificación política, de abril de 1937. Para el conocimiento de esta prensa infantil falangista hay que centrarse en el primer *Flechas* (Zaragoza, noviembre 1936) y después, especialmente, en el definitivo *Flecha* (San Sebastián, enero de 1937). Ambas revistas, sumadas, ofrecen los mejores ejemplos de la propaganda de guerra dirigida a los niños falangistas, así como el esquema del ideario en el que se pretendía adoctrinarlos.

La prensa infantil carlista se redujo a un único título, *Pelayos* (San Sebastián, diciembre de 1936). Esta revista fue el mejor ejemplo de la eficacia que alcanzó la propaganda de guerra dirigida a los niños españoles, así como el máximo exponente de la perfección que se alcanzó en la vulgarización y difusión del ideario de la Comunión Tradicionalista y de la actividad de su brazo armado, el Requeté. La revista sirvió doblemente a la causa tradicionalista y a la de la Iglesia católica, y ensalzó constantemente a lo largo de sus cien números editados la lucha del Requeté, la milicia carlista, que se presentó siempre como vencedor en todos los frentes. A partir del Decreto de Unificación, la revista derivó progresivamente hacia la función de portavoz de las virtudes y la gloria del Generalísimo Francisco Franco.⁶

6 Sobre *Pelayos* y su historia y función en la guerra de papel, ver Martín 2017.

Se puede plantear la duda sobre hasta qué punto eran totalmente conscientes los responsables editoriales de la aparición de estas revistas, y más arriba los jefes, mandos o responsables políticos que autorizaron la edición, hasta qué punto comprendían la novedad y originalidad que tenían *Pelayos* y *Flechas* por ser las primeras publicaciones españolas para niños de carácter y contenidos clara y tajantemente políticos. Así, hemos de preguntarnos si estas publicaciones surgieron de forma espontánea, casi casual, como respuesta a la ‘aglomeración’ de niños simpatizantes, o fueron fruto de una reflexión que llevó a generar estas eficaces armas de la guerra de papel.

La lógica de estas preguntas radica en que Falange Española y la Comunión Tradicionalista crearon desde cero un nuevo modelo de prensa política infantil, que hasta donde llegan nuestros conocimientos no tenía antecedentes iguales o similares en otros países. Una prensa cuyos niveles sectarios y de violencia pocas veces fueron igualados y nunca superados, ni siquiera por las revistas fascistas italianas para niños que podrían haber sido sus modelos lejanos. Sus contenidos se componían de cuentos, lecciones ideológicas, consultorios infantiles, anécdotas, chistes, relatos y referencias al desarrollo de la guerra. Todo ello acompañado y reforzado por ilustraciones e historietas contundentes, muchas veces de baja calidad pero siempre muy eficaces en la transmisión de mensajes, lo que era el fundamento ideológico de esta prensa. Por ello es posible creer que los editores de estas revistas infantiles eran muy conscientes de lo que editaban, ya que ambos tebeos, así como los sucesivos títulos que aparecieron después, estuvieron absolutamente politizados desde su primer número y en todos sus contenidos, de acuerdo con la intención de sus editores, que utilizaron todos los medios y entre ellos la historieta como un instrumento en la propaganda de guerra. En conjunto, los materiales de los tebeos falangista y carlista sirvieron con eficacia como armas de aquella mortal guerra de papel que llegaba hasta unos niños, que carecían de criterios e información suficientes y además, se encontraban inmersos en el clima diario de la guerra, por lo que al vivir tal realidad eran más sensibles y receptivos a la propaganda que constantemente señalaba y repetía que el mejor republicano era el republicano muerto. Todo servía para llevar la guerra hasta los niños y crear un clímax dramático con el que se reforzaba el ‘patriotismo’ de los niños, al potenciar el odio al enemigo.

El conjunto de los dibujantes españoles se implicó en la guerra civil con sus ilustraciones, chistes gráficos e historietas. Muchos lo hicieron por convicción y como miembros de partidos, sindicatos o grupos varios políticos, que pusieron su dibujo al servicio de la ideología que profesaban. Otros muchos se aplicaron a dibujar como simples profesionales, poniendo su capacidad artística y expresiva al servicio de la transmisión de las ideologías vigentes en el grupo en el que se veían encuadrados en aquellos momentos, pero sin convicción alguna. Caso especial durante la guerra

fue el de aquellos dibujantes que al quedar por cuestiones geográficas en el lado ‘equivocado’, bajo la autoridad y el poder de sus enemigos ideológicos, se vieron en la obligación de dibujar lo que no querían. Con el caso, más raro, de dibujantes concienciados políticamente, que al quedar en la retaguardia enemiga, una u otra, eligieron no dibujar en absoluto, se dedicaron a otras actividades para subsistir e intentaron pasar inadvertidos durante la guerra.⁷

5 Los varios tebeos de Falange Española y de las JONS

La detención de José Antonio Primo de Rivera en marzo de 1936, junto con la mayor parte de la Junta Política de Falange Española y de las JONS, hizo que este partido llegase a los momentos previos a la sublevación militar y a los primeros días de la guerra, prácticamente descabezado, sin sus principales dirigentes. Ello llevó a los Jefes Territoriales y Provinciales de Falange a intentar ajustar las instrucciones generales dadas por José Antonio Primo de Rivera, en sus últimas cartas circulares desde la cárcel, al cambiante panorama político y militar a que dio lugar la guerra. El resultado fue la fragmentación de Falange Española, que durante varias semanas, y en algún caso meses, funcionó como un conjunto de reinos de taifa, tanto en sus relaciones con los militares rebeldes como respecto a su propia organización y actividades.

La falta de un mando unificado y la discusión de la autoridad del mismo cuando existió, llevó frecuentemente a la improvisación fruto de intereses

7 Al hablar de los dibujantes de la guerra civil hay que destacar un hecho importante en la historieta española. Durante toda la historia del medio, desde mediados del siglo XIX hasta los años treinta, prácticamente todos los autores de la historieta española fueron hombres. Y en general, si no la totalidad sí que la mayoría de los ilustradores de la prensa española lo fueron. Tenemos la excepción de Lola Anglada, ilustradora catalana de la máxima importancia, que en el año 1925 publicó varias historietas, muy sencillas, en la revista para niñas publicada en Barcelona *La Nuri* y algo más tarde la ilustradora e historietista Francis Bartolozzi, que firmaba Pitti y era hija del dibujante y decorador Salvador Bartolozzi, la cual dibujó su serie «Canito y su gata Peladilla» en las páginas de la revista *Crónica*, de Madrid, que se continuó publicando durante los primeros meses de la guerra. Y poco más, o al menos no conocemos otras mujeres dibujantes de historietas para dicho periodo. Por el contrario, es importante destacar que durante los años de la Guerra Civil surgieron varias mujeres dibujantes de historietas en las revistas *Pelayos* y *Flecha*: Enriqueta Bombón, Consuelo Gil Roëssset, María Claret, Mercedes Llimona, Carmen Parra, María Pidal y las escritoras y guionistas Emilia Cotarelo, la propia Consuelo Gil, y recién acabada la guerra Pilar Valle, Carmen Martel, Gloria Fuertes y otras escritoras. En su momento relacionamos este súbito florecer de mujeres autoras de historietas con la falta de dibujantes en la España nacional y la oportunidad de que varias de estas mujeres se encontrasen en San Sebastián en aquellos años. Pero la explicación es demasiado elemental y aún carecemos de un trabajo de investigación que estudie y explique este hecho, que daría lugar, en la dura y larga posguerra española, a la aparición de varias generaciones de mujeres autoras de historietas.

políticos particulares, que en el tema que nos ocupa dio lugar a que en pocos meses apareciesen media docena de revistas infantiles de Falange Española y de las JONS. Fueron *Flechas* en Zaragoza, noviembre 1936; *Flechas* en Sevilla, enero 1937; *Flechas* en Palma de Mallorca, febrero 1937; *Un, Dos...* en Cádiz, febrero 1937; *Firmes* en Palma de Mallorca, 1937; todas de Falange Española, todas dependientes de los respectivos Jefes Territoriales y Provinciales y ninguna igual a las otras, ni siquiera en el caso de las que repetían título, tomado del nombre dado a los niños de Falange. Es evidente la dispersión que estas varias revistas infantiles suponían y la repetición de esfuerzos y también económica, en momentos en los que los jerarcas de Falange competían por situarse cerca del poder en el propio partido y sobre todo respecto al poder militar.

La primera revista infantil de la guerra fue *Flechas*, que comenzó a imprimirse en Zaragoza el 5 de noviembre de 1936 en los talleres del periódico diario *Amanecer*,⁸ editada por la Falange de Aragón, cuyo Jefe Territorial era Jesús Muro. La revista tenía el aspecto y el tamaño del periódico del que era suplemento y se imprimía en el mismo papel. Su subtítulo era «Semanario infantil de Falange Española de las JONS de Aragón». En la portada del primer número aparecía un texto editorial titulado «Flechas de Aragón y de España...», con un retrato de José Antonio Primo de Rivera que llevaba el pie de texto: «José Antonio Primo de Rivera, Jefe de la Falange y camarada de todos los Nacional-Sindicalistas, es el gran amigo de los 'Flechas'. Y tiene confianza en que todos los niños que llevan la camisa azul, sabrán cumplir su deber de soldados y Falangistas».

La revista tenía inicialmente ocho páginas, que en el número 3 aumentaron a doce, dedicándose cuatro de ellas, en mejor papel e impresas en dos tintas, a portadas, y se vendía a 15 céntimos. En conjunto era pesada y poco atractiva, tanto por el papel en que estaba impresa como por su aburrida diagramación y sus contenidos, en los que predominaban la propaganda política, los textos educativos, relatos, entretenimientos, curiosidades y publicidad, con escasas y mediocres ilustraciones, si bien el primer número ya llevaba la historieta a página completa, 'Juanito es un flecha que el tiempo aprovecha' dibujada por Mallo, que se convirtió en serie fija de la revista. Ignoramos el nombre del director y de los redactores de la revista, que nunca se dieron, y solo nos quedan firmas y seudónimos de los colaboradores. La dirección de la redacción-administración solo constaba en una pequeña línea de texto en páginas interiores.

8 Falange Española se apropió en julio de 1936 del republicano *Diario de Aragón*, su edificio, su maquinaria, y el 11 de agosto de 1936 comenzó a publicar el diario falangista *Amanecer* en las mismas instalaciones y con el utillaje técnico del diario incautado. La importancia de *Amanecer* fue grande, ya que en septiembre de 1936 se había convertido en el órgano oficioso de Falange Española.



Figura 2. Historieta «Juanito es un Flecha que el tiempo aprovecha», publicada en la contraportada de la revista *Flechas*, 5, 6 de diciembre 1936. Realizada por Mallo. Zaragoza. Edita Falange Española y de las JONS de Aragón

El segundo número dedicaba su portada al general Franco, con una fotografía de archivo, y un texto biográfico. A partir del número 3 la revista mejoró su presentación, en el faldón de la página ocho de este número un anuncio afirmaba: «Flechas, Semanario infantil de Falange Española de las JONS aparece los domingos. Por su texto eminentemente falangista, patriótico, instructivo y ameno y su profusión de dibujos e interesantes Concursos es siempre el periódico favorito de los niños. ¡Arriba España!».

En este número se incorporaba el dibujante A. Uriarte, que ilustraría la portada de varios números de la revista, hasta el ocho, con dibujos alegóricos a diversas estrofas del himno de Falange. Además de estos dibujantes conocemos también los nombres de J. Fatas y de Portabella, si bien hay hasta una docena de dibujantes más que realizaron ilustraciones e historietas mediocres que no firmaron. Otras historietas de Mallo fueron «Tiburcio en el frente», «Jesusín es un flecha servicial» y «Juanito y su perro Pun en la isla de Tulun». Fue precisamente en su serie «Tiburcio en el frente» donde se inició de manera efectiva la propaganda de guerra a través de la historieta, que después sería una constante en las revistas

infantiles nacionales, con la construcción de la figura arquetípica del 'rojo' como una representación mítica del enemigo, que siempre eran tremendos milicianos sucios y desarrapados y barbudos y mal encarados soldados, figuraciones estilísticas con las que se exorcizaba el mal absoluto que según la propaganda nacional encarnaba el enemigo republicano.

Flechas no solo fue la primera revista infantil de Falange, también abrió el camino que seguiría el resto de la prensa infantil nacional durante la guerra, bien que cada título tuviera sus propias peculiaridades, debidas tanto a la necesidad de improvisar escritores y dibujantes como a las consignas que seguía. La revista estableció en su primer número los planteamientos desde los que Falange quería captar y adoctrinar a los niños de la Nueva España, y lo hizo delimitando claramente la representación no solo cultural sino incluso vital que planteaba a los niños. Podemos trabajar sobre la hipótesis de que los gestores de esta primera revista nacional para niños pretendían crear un producto que llenase un hueco en el mercado y captase la atención de los niños lectores, para así agrupar y organizar a los niños que se acercaban a la pujante Falange, cuyas filas aumentaban sin cesar desde el inicio de la guerra.

La dispersión territorial y provincial de Falange Española era un hecho evidente y afectaba a la organización interna del partido, a la cadena de mando, a las milicias, a las relaciones con los militares y al posicionamiento político falangista en la guerra. Esta situación propiciaba la ineficacia, por ello y para solucionarlo se celebró en septiembre el II el Consejo Nacional de Falange Española y de las JONS, que entre otras medidas decidió el 2 de septiembre de 1936 la formación de una Junta de Mando Provisional y el nombramiento de Manuel Hedilla como Jefe Nacional. Hedilla había sido nombrado en 1935 Jefe Provincial y después Consejero Nacional de Falange por José Antonio Primo de Rivera, y había colaborado activamente en el Golpe de Estado en Galicia y ahora se convirtió con carácter provisional en el segundo Jefe Nacional de Falange, en tanto no se lograra la liberación de Primo de Rivera, al que a través de la prensa y la propaganda se convirtió en la figura mítica del 'Ausente'. Tras su elección, Hedilla decidió cambiar el nombre genérico de los niños falangistas por el de *Flechas*, nombre que permaneció en años posteriores y después quedó como definitivo para los niños afiliados mayores de diez años.

Entre las medidas tomadas por Manuel Hedilla para reforzar las estructuras del partido, estuvo la confirmación de Vicente Cadenas en su puesto de Jefe de Prensa y Propaganda de Falange Española, cargo para el que ya había sido nombrado en 1935 por el propio Primo de Rivera. Antes y después del II Congreso Nacional de Falange, Cadenas puso en marcha un plan nacional de prensa de Falange, cerrando diarios y revistas y creando un grupo de publicaciones que atendía a todas las edades y necesidades de recreo, información y adoctrinamiento y estaba controlado directamente por la Jefatura de Prensa y Propaganda de Falange. En

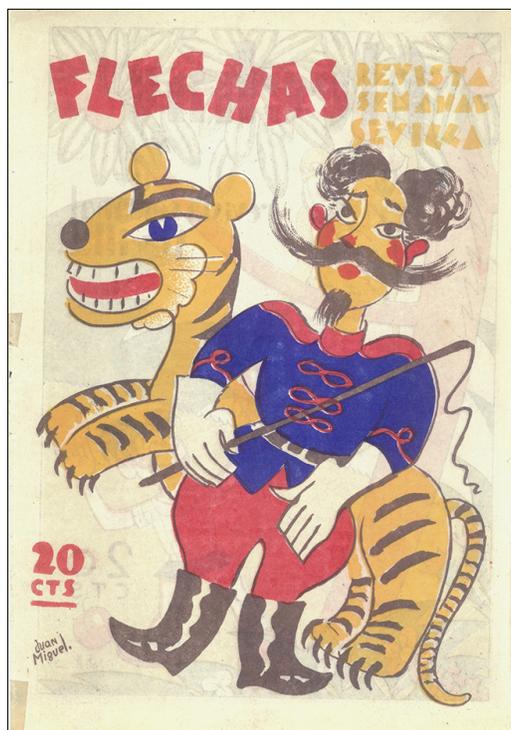


Figura 3. Portada de la revista *Flechas*, 10, 7 de marzo 1937. Ilustración de Juan Miguel. Sevilla. Edita Falange Española y de las JONS de Andalucía

nuestro campo decidió crear una nueva revista infantil distribuida en toda la España nacional, que con el título de *Flecha* apareció en enero de 1937, para sustituir a todas las revistas anteriores. Ante esta decisión la revista *Flechas* de Zaragoza suspendió su publicación, mientras que los restantes títulos, en Sevilla, Palma y Cádiz, continuaron su edición durante varios meses debido a la dispersión del poder local de los Jefes de Falange.

Este fue el caso de la revista *Flechas*, de Sevilla, que comenzó a publicarse el día 3 de enero de 1937. La revista tenía dieciséis páginas interiores impresas en papel de periódico más cuatro páginas de cubiertas en color, impresas en un taller litográfico, y su precio era de 20 céntimos. Sus contenidos eran similares a los de la revista aragonesa, aunque los textos y los dibujos eran propios y centrados en la propaganda de la Falange sevillana y andaluza. Entre las historietas que publicó este segundo *Flechas*, muy primitivas y con los textos al pie de las viñetas, hay que destacar las series «Paquetito, Ali-Kate y su perro Can-Kamito» y «Aventuras del burrillo Peregrino en otro planeta», siendo los principales dibujantes de la revista JMS, Juan Miguel, Ojeda y R.S.

Hay que destacar que si bien en los números 1 y 2 constaba la mención «Redacción en calle Rioja, 18 (Cuartel de Flechas, Administración en Calle la Mar, 30)», en ningún lugar de la revista, páginas interiores ni portadas, se hacía mención expresa y escrita a que la revista estaba editada por Falange Española. Poco después la dirección de la Redacción y la Administración del *Flechas* de Sevilla pasó a ser la misma que la de *Diario de Sevilla*. Llegó a publicarse al menos hasta su número 21, último que hemos podido localizar y estudiar, correspondiente al 23 de mayo de 1937. La revista repetía, impreso en la cabecera de cada página, el lema «Flechas - Sevilla», característica con la que podría buscar afirmarse como diferente a las restantes revistas infantiles falangistas. Esta hipótesis se correspondería con la actitud del Jefe Territorial de Falange de Andalucía, Sancho Dávila, que frente a la Junta de Mando Provisional que se había creado para dirigir Falange Española y frente a Manuel Hedilla nombrado Jefe Nacional, levantaba bandera de legitimidad familiar. Y encajaría bien con el hecho de que Sevilla fuese casi un 'virreinato' del general Queipo de Llano, que era amigo personal de Sancho Dávila. Este planteamiento exige investigación y estudio documental y debe contemplarse desde el fraccionalismo que en los primeros meses de guerra afectó a Falange Española.⁹

Poco después apareció *Flechas*, de Palma de Mallorca, que comenzó a publicarse el 7 de febrero de 1937 con el subtítulo de «Órgano oficial infantil de Falange Española de las JONS de Baleares», siendo Jefe Provincial de Baleares Alfonso Zayas de Bobadilla, Marqués de Zayas. La revista tenía doce páginas y se vendía a 20 céntimos. Sus contenidos eran literarios con algunas ilustraciones e historietas, entre estas la serie de la doble página central «Cisco y Toni». En este caso sí se afirmaba tajantemente la identidad política de la revista, tanto por el subtítulo como por una línea en la cabecera que informaba: «Toda la correspondencia debe enviarse al Camarada Redactor Jefe de FLECHAS - Jefatura Provincial de Prensa y Propaganda». No hemos podido localizar en ningún depósito documental ni hemeroteca oficial cuántos números se publicaron, aparte de los números

9 Sancho Dávila era primo de José Antonio Primo de Rivera, que antes de la guerra le nombró Jefe Territorial de Falange Española en Andalucía. Detenido por el Gobierno republicano junto con otros jefes falangistas en 1936, estuvo en varias cárceles, pero en septiembre de 1936 logró fugarse y pasarse a la España nacional. Gracias a su parentesco con Primo de Rivera lideró el 'sector legitimista' de Falange y se enfrentó con Manuel Hedilla por el poder. Contribuyó a crear el culto al 'Ausente'. Tras los sucesos de Salamanca en abril de 1937 fue encarcelado, aunque pronto fue liberado. En mayo de 1938 fue nombrado Delegado Nacional de la Organización Juvenil (OJ) de FET y de las JONS, es decir de los niños afiliados, cargo en el que permaneció hasta la creación del Frente de Juventudes, que sustituyó a la OJ, por el Decreto Ley de 6 de diciembre de 1940, momento en que se nombró a José Antonio Elola-Osaso como Jefe de la nueva organización juvenil. La influencia de Sancho Dávila en Andalucía se mantuvo en todo momento, más allá de los cargos que pudiese ocupar, ello nos lleva a creer que pudo influir en la creación y permanencia de la revista infantil *Flechas* de Sevilla, hipótesis no documentada por la falta de los archivos necesarios.

existentes en nuestro Archivo. Hay que destacar la excepcionalidad de la Falange de Mallorca, que durante los meses iniciales de la guerra estuvo organizada y controlada por el Conde Rossi, militar fascista italiano que desató una terrible represión en la isla. Más tarde comenzó a publicarse, también en Palma, *Firmes*, con el subtítulo «Revista Oficial de Las Organizaciones Juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Palma de Mallorca», que ya pertenecía al nuevo partido único creado por Franco en abril de 1937 y que era una revista literaria y de opinión con una o dos historietas perdidas entre los abundantes textos.

Finalmente, tenemos la revista infantil *Un... Dos...*, que comenzó a editar Falange Española de Cádiz el 7 de febrero de 1937, con el subtítulo «Semanao infantil de los 'Flechas' de Cádiz», cuando era Jefe Provincial de Falange Joaquín Bernal. Este tebeo tenía ocho páginas impresas en papel de periódico más cuatro de cubiertas, y al menos se publicaron cinco números que llevaban ilustraciones y una o dos historietas, una de ellas de gran calidad y en color en la doble página central: «Flechín y Flechina y Nicasio», firmada por Macías, que también dibujaba las portadas. Los textos eran de propaganda falangista complementados con otros recreativos.

6 La nueva revista *Flecha*, de Falange Española de las JONS

La decisión de Vicente Cadenas de sustituir las varias revistas infantiles falangistas por una sola, que llegase a todos los puntos y a todos los niños de la España nacional, se concretó el día 23 de enero de 1937 con la publicación de la revista *Flecha*, que comenzó a editarse en San Sebastián. Los planteamientos doctrinales de *Flecha* quedaban claros en el texto doctrinal que Federico de Urrutia escribió del primer número, en la sección «La Falange os dice», con la intención de fundamentar el porqué y el cómo de la revista:

¡Salve flechas! Porque sois la esperanza viva de la España redimida [...] En este primer semanario "Flecha", que La Falange empezará a editar por y para vosotros, encontraréis las normas de vuestra conducta en el porvenir y un consuelo a las preocupaciones que ya en vuestras infancias comienzan a aparecer sobre vuestras frentes, "Flecha" os dirá que la vida no es juego y comodidad, ni aun para los niños, y que los que un día han de ser soldados de una España, Grande e Imperial, deben tener una formación de soldados, infancia exacta y militar y preocupación constante en el porvenir. [...] España despierta, y es para vosotros su primera sonrisa. Por esto, es por lo que sale "Flecha" a la luz de España, con resplandor de incendios y estremecimientos de resurrección. (*Flecha*, 1, 23 de enero de 1937, 3)



Figura 4. Portada de la revista *Flecha*, 1, 23 de enero 1937. Ilustración de Avelino Aróztegui. San Sebastián. Edita Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española y de las JONS

La nueva revista se publicaba con el título *Flecha*, en el que se había eliminado la letra 's' final para evitar confusiones con los anteriores tebeos falangistas, y bajo el mismo llevaba el lema ritual «Arriba España», que algunos estudiosos han unido erróneamente al título como si formase parte de este. *Flecha* tenía 8 páginas a gran tamaño, 42 × 28 cm, en formato periódico. Se imprimía en papel de bobina, con cuatro páginas en negro y cuatro en color y su precio era de 25 céntimos. En la cabecera y bajo el título constaba claramente la mención «Editado por la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda» y la referencia-recordatorio «Semanao Nacional Infantil» para así afirmar que se dirigía a todos los niños de la España nacional. La impresión se realizaba, al igual que *Pelayos*, en los Talleres Offset Nerecan de San Sebastián, posiblemente los de mayor calidad para el sistema de impresión *offset* de toda España.

El director era el dibujante madrileño Avelino Aróztegui, aunque su cargo no constase impreso en la revista. Esta tuvo dos etapas claramente diferenciadas, en la primera fue editada por Falange Española de las JONS, y llegó hasta finales de abril de 1937. La segunda etapa fue editada por Falange Española Tradicionalista y de las JONS, como resultado del Decreto de Unificación política promulgado por Franco en abril de 1937, y llegó hasta noviembre de 1938. Además pasó por un momento de renovación cuando en enero de 1938 la revista redujo su gran formato y adoptó exactamente el mismo de la revista *Pelayos*, 34 × 21,5 cm.

El primer número de la nueva revista ya presentaba el que sería el equipo realizador de la etapa inicial de *Flecha*, con escritores como Luis Hurtado Álvarez; Federico de Urrutia, que en su sección «la Falange os dice» publicaba su salutación «¡¡Salve Flechas!!» en la que establecía las líneas fundamentales de lo que la revista se proponía ser para los niños falangistas; Paco Citroen, que meses más tarde se vería en serios aprietos con motivo de los acontecimientos de abril de 1937 en Salamanca, hasta tener que huir de España; Álvaro de Laiglesia, flecha de 15 años que también trabajaba en la revista de humor para adultos *La Ametralladora*; Emilia Cotarelo que inicialmente firmaba con el seudónimo Mari-Pepa la sección literaria «La página de Mari-Pepa».

Y junto a ellos Avelino Aróztegui, que además de dirigir y diseñar la revista dibujó múltiples historietas, de las que hay que destacar «El flecha llamado Edmundo vence siempre a todo el mundo», con textos al pie de las viñetas resueltos en versos pareados, ya que esta historieta fue el eje de la revista y se publicaba en la doble página central a todo color. Además, estaban los dibujantes: Eduardo, que realizó la serie de historietas auto conclusivas «Mari-Pepa y Pirulo», con bocadillos insertos en las viñetas, con un dibujo resuelto en un agradable estilo redondeado con cierto toque de ingenuidad; Trabaca; Chuchi (seudónimo de Fragoso del Toro) que sobre todo dibujó historietas de niños falangistas, etc. Después se incorporaron nuevos dibujantes y colaboradores como Plinio, seudónimo del dibujante

profesional Serra Massana, que había pasado desde Barcelona a la España nacional; Dorda; María Claret que por entonces comenzó a ilustrar «La página de Mari-Pepa», personaje que con los años la haría famosa; Ito con sus vergonzosas historietas sobre judíos; Jas, etc. En el número 4 bajó la calidad del papel pero aumentó el número de páginas hasta doce. Entre los escritores hay que contar también con Juan de Begoña, Rojo y Negro, Percy Adams, G. Pulido y Alonso Quijana (uno de los varios seudónimos de Álvaro de Laiglesia), que sustituyó a Federico de Urrutia. Si seguimos número a número la revista, encontramos junto a los colaboradores ya citados a los dibujantes Mallo, que provenía del primer *Flechas*, Natalio, Usabiaga, que a veces firmó Usa, Maño, Gajardo, Santi, Kiki, etc.

La manipulación de los lectores fue constante desde el primer número de *Flecha* y así se mantuvo durante toda la vida de la revista, utilizando las páginas de humor y las historietas para ‘endulzar’ los mensajes, consignas y propuestas políticas, por lo que si en una primera lectura el objetivo de la revista era entretener a los lectores, en realidad, como se demuestra con una segunda lectura más profunda y analítica, su principal función era hacer propaganda de Falange para encuadrar a los niños en la organización juvenil falangista. Como muestra basta con el texto «Alegría en el alma de los niños azules» de Federico Urrutia, que se publicó en el segundo número de la revista. Su claridad, su contundencia y hasta su cruel realismo, no quiere engañar a los lectores, sino que pretende ser un ‘banderín de enganche’ que lleva la guerra hasta el niño y hace al niño partícipe de la guerra:

En los dos campos de España en armas, la Infancia se ha incorporado a la contienda. Niños rojos y niños azules [...] van por las calles y plazas entonando a coro, unos como serafines y otros como ángeles maldecidos, canciones de amor o canciones de odio [...]. Ambos “flechas” azules y “pioneros” rojos, tiene el mismo tierno corazón y el alma blanca todavía. Pero los hombres [...] hemos decretado que en esta generación no puede haber sino patriotas y enemigos y ante el dilema preferimos convertirlos en soldaditos azules [...] ¡Niños azules!. Habéis tenido la suerte de nacer en un instante en el que los hombres sufrimos para que vosotros ya no sufráis nunca. (*Flecha*, 2, 30 de enero de 1937, 3)

Avelino Aróztegui, como director de la revista se hubo de enfrentar durante muchos meses a la escasez, casi inexistencia, de dibujantes profesionales de historietas en la España nacional hasta el punto de tener que dibujar el mismo varias series e improvisar nuevos colaboradores, a los que enseñó los rudimentos del lenguaje de la historieta. En esta etapa de la revista destacaron varias series, sobre todo de humor, de una página, a veces resueltas con pericia y hasta con brillantez. Pero, junto a ellas y en mayor cantidad dominaron las historietas mediocres, de una estética pobre, mal



Figura 5. Historieta seriada «El Flecha llamado Edmundo vence siempre a todo el mundo», publicada en la revista *Flecha*, 18, 23 de mayo 1937. Realizada por Avelino Aróztegui. San Sebastián. Edita Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española y de las JONS

dibujadas, resueltas de forma endeble y que por llevar los textos al pie de las viñetas no pasaban de ser protohistorietas con una débil secuencia narrativa.¹⁰

Hay que señalar que la mayoría de las historietas publicadas por *Flecha* - e igualmente por *Pelayos* -, con excepciones, llevaban los textos al pie de las viñetas. Según la extensión de dichos textos, que a veces era enorme, y la mayor o menor interacción entre los dibujos y los textos, con la consiguiente repercusión en la secuencia narrativa, muchas de las obras citadas no pasaban de ser protohistorietas primitivas. Lo que además de señalar la inexperiencia de los dibujantes de la España nacional, y también de los gestores de estas revistas, marca y señala el retroceso que la historieta sufrió durante la guerra y durante gran parte de los años cuarenta, si tenemos en cuenta que desde finales de la década de los años veinte la historieta española ya había dado pasos decisivos hacia la modernidad expresiva y la incorporación de los textos en bocadillos insertos en las viñetas.

La obra más importante fue la serie de aventuras, realizadas en estilo de dibujo jocoserio y con breves textos en verso pareado al pie de las viñetas, «El flecha llamado Edmundo vence siempre a todo el mundo», de Aróztegui. El protagonista, Edmundo, es un flecha que por lo que hace y sobre todo por lo que dice con gran chulería, parece dispuesto a ganar la guerra él solo. Para dinamizar la acción, el dibujante le opuso como contrapunto al miliciano rojo Paco 'El Tuerto', clásico perdedor que encarnaba toda la bajeza y miseria achacadas una y otra vez, número tras número de la revista, a los republicanos. Las aventuras de este dueto se convertían así en una especie de obra bufa en la que la guerra civil no pasaba de ser el refñidero donde ambos personajes simbólicos se enfrentaban semana tras semana.

Pese a las limitaciones del autor, que no era historietista profesional y desconocía la gramática del medio, y pese a la realización gráfica improvisada y a los textos al pie de las viñetas, la obra se hizo popular entre los lectores, que se divertían con las grotescas aventuras de los

10 Tal y como se muestra en la revista es evidente la mediocridad de los dibujos, ilustraciones, portadas e historietas de *Flecha*. Más aún: la mayoría de los dibujantes de *Flecha* eran malos, muy primerizos y sin experiencia, a salvo de la obra de algunos pocos autores, como Serra Massana, Valentín Castanys y en algún momento y alguna obra aislada Eduardo y Aróztegui. La realidad contradice al estudioso Didier Corderot (2005), quien afirma tajantemente: «es preciso subrayar el talento y la experiencia de los dibujantes que colaboraban en *Flecha* y le confieren su calidad. Calidad particularmente visible en las portadas que, por constituir una vitrina y ser objeto del primer contacto visual del lector, se realizan con especial esmero». La afirmación de Corderot es discutible en todos sus puntos, sobre todo respecto a la experiencia de los dibujantes de *Flecha*. Y muy especialmente en cuanto a las portadas, que Aróztegui intentó que fuesen atractivas, pero fallaban totalmente en la anatomía, perspectiva, escorzos, profundidad de planos y dibujo, con un resultado final malo o como mucho mediocre, si bien es cierto que cumplían con la función de ser impactantes para los niños lectores falangistas.

personajes. La serie, impresa primero en la doble página central en color, después en una sola página, fue el hilo unificador de la revista a lo largo de su vida editorial. Sobre su guionista la falta de su nombre en las páginas inclinan a creer que inicialmente pudo serlo Aróztegui, y que a partir de un momento no determinado pudo tener un colaborador que le escribiese los guiones de esta serie; así tenemos que en la última viñeta de la entrega seriada del número 27 de *Flecha* encontramos que, tras finalizar el texto correspondiente a la aventura que allí se cierra, aparece la firma Totty, que se repetiría en números siguientes como autor de los argumentos de esta historieta.

De las abundantes páginas de texto que publicaba *Flecha* hay que destacar los artículos doctrinales y los de propaganda falangista, que contribuían, con las historietas, a realizar un elemental pero eficaz 'lavado de cerebro' de los niños lectores. La guerra de papel de la propaganda falangista promovía y potenciaba el totalitarismo fascista, para lo que se utilizaban todos los medios posibles en el soporte papel. Abundaban las referencias encomiásticas a Hitler, Mussolini y Franco. También los eslóganes laudatorios a quienes luchaban contra «las legiones satánicas a sueldo de Moscú». Entre los artículos doctrinales, hay que contar los muchos textos apologéticos, doctrinarios, imperiales, de propaganda política, textos de guerra civil, escritos en su mayoría por Álvaro de Laiglesia bajo sus muchos seudónimos: Alonso Quijana, Peribáñez, El Condestable Azul y Alcapone, este último utilizado cuando escribía relatos policíacos o bien guiones de algunas historietas.

Hoy sorprende leer algunos de aquellos textos de doctrina falangista que se iniciaban con frases de José Antonio Primo de Rivera, que debían ser incomprensibles para los lectores infantiles; valgan como ejemplo: «He aquí la tarea de nuestro tiempo: Devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y el pan», o bien la frase, también de José Antonio, «Nosotros fuera, en Vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas».

Incluso los anuncios publicitarios insertos en la revista, generalmente de productos y sucedáneos alimenticios, servían y colaboraban a la propaganda de guerra, el mejor ejemplo es un anuncio que a partir del número 4 de la revista - primero que pasó a tener doce páginas - comenzó a publicarse regularmente. Se trataba de una composición fotográfica que mostraba cuatro fusiles de 'juguete' de distinto tamaño, que imitaban a la perfección el modelo del fusil mauser que utilizaba el ejército español, acompañada del texto: «Fusiles Especiales para "FLECHAS" | Con bayoneta montable, Cerrojo movible. Único en España, Precios económicos. Para pedidos y detalles, dirigirse a los fabricantes: Arin Hermanos - Teléfono 48 - Zarauz (Guipúzcoa)». Es decir: un anuncio dirigido a los niños de la guerra que quisieran jugar con más realismo a la guerra civil.

7 El Decreto de Unificación política y la prensa infantil, Abril 1937

En febrero de 1937, Ramón Serrano Suñer, hombre de la total confianza de Franco y pariente político del mismo, llegó a Salamanca – primera capital del Cuartel General de Franco – huido del Madrid republicano. Allí quedó tan sorprendido por la casi total ausencia de organización política de los nacionales, que comentó que la España rebelde era solo un «Estado campamental», en el que era preciso crear un orden civil y proyectar con sentido político el afianzamiento del poder para después de la guerra.

Fue así como Serrano Suñer preparó un proyecto que ponía en manos del Jefe del Estado el total control de las fuerzas que habían dado soporte a la sublevación militar. Esto se concretó cuando el 19 de abril de 1937 Franco promulgó el Decreto de Unificación de todas las fuerzas políticas de la España nacional en un partido único bajo su mando, que nacía de la unión de Falange Española y de las JONS y de la Comunión Tradicionalista Carlista, a las que el Decreto sumaba los restantes grupos existentes en la España nacional. El nuevo partido tomaba el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, también conocido como Movimiento Nacional, y su Jefe era el propio Francisco Franco. La unión se concretaba con un Programa de 26 puntos y con el nombramiento de un Consejo Nacional de FET y de las JONS. Y se plasmaba visualmente en el uniforme del nuevo partido, formado por la camisa azul de Falange y la boina roja del Requeté tradicionalista.

Como ejemplo y para mayor claridad de lo que este Decreto implicaba, reproducimos parte de lo que decía el mismo:

Esta unificación [...] precisa tener en cuenta que [...] Falange Española y Requetés han sido los dos exponentes auténticos del espíritu del alzamiento nacional iniciado por nuestro glorioso Ejército el diecisiete de julio. Como en otros países de régimen totalitario, la fuerza tradicional viene ahora en España a integrarse en la fuerza nueva. Falange Española aportó con su programa masas juveniles, [...] los Requetés [aportaron], junto a su ímpetu guerrero, el sagrado depósito de la tradición española [...]. Por todo lo expuesto, DISPONGO: Artículo 1º. Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional, que de momento se denominará Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Esta organización, intermedia entre la sociedad y el Estado, tiene la misión principal de comunicar al Estado el aliento del pueblo y de llevar a éste el pensamiento de aquél a través de las virtudes político-morales, de servicio, jerarquía y hermandad [...] Quedan disueltas las demás organizaciones y partidos políticos [...]. Artículo 2º. Serán órganos rectores de la nueva entidad política nacional el Jefe del Estado,

Un Secretario o Junta Política y el Consejo Nacional [...]. Artículo 3º. Quedan fundidas en una sola Milicia Nacional las de Falange Española y de Requetés, conservando sus emblemas y signos exteriores. A ella se incorporarán también, con los honores ganados en la guerra las demás milicias combatientes. La Milicia Nacional es auxiliar del Ejército. El Jefe del Estado es Jefe Supremo de la Milicia [...] Francisco Franco. (BOE, 182, 20 de abril de 1937. Burgos, p. 1034)

Por si no fueran suficientes los Artículos 1º y 2º, el Artículo 3º confirmaba que todo el poder del nuevo Partido residía en Francisco Franco. Lo que sumado a su poder total sobre el Ejército y a su poder total como Jefe del Estado y Jefe del Gobierno, le convertía en un dictador con poderes absolutos. El Decreto, pese a la retórica unificadora, tan solo pretendía enterrar las diferencias ideológicas de los diversos grupos de derechas que daban su apoyo a los militares sublevados en lugar de integrarlas. Fue así como en España se llegó a un sistema de pensamiento único acorde con la ideología de la clase dominante presidida por Franco.

La unificación forzada de los falangistas y los carlistas tuvo repercusiones negativas a corto y a largo plazo. Manuel Hedilla se vio sorprendido por el Decreto del día 19 de abril, que unificaba forzosamente a Falange Española con la Comunión Tradicionalista. La situación se hizo crítica cuando Hedilla rechazó el día 25 de abril el cargo para el que Franco le había nombrado como jefe de la Junta Política de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Debido al rechazo del cargo y de la unificación, Hedilla fue acusado de rebeldía y de conspirar contra Franco y tras un apresurado juicio militar fue condenado a muerte, sentencia que se conmutó por la de destierro en las Islas Canarias y más tarde en las Baleares. Por su parte, Fal Conde, que estaba desterrado en Portugal, y muchos miembros de la Comunión Tradicionalista del mayor nivel político no aceptaron nunca la unificación forzada. Y si bien el Requeté permaneció en los frentes de combate, al acabar la guerra una gran mayoría de carlistas se retiraron de la vida política oficial como expresión de su rechazo al Decreto de Unificación y de su no aceptación de FET y de las JONS.

En cuanto a los niños de Falange Española y de la Comunión Tradicionalista, su unión en una sola entidad política se inició en mayo de 1937. Pero, oficialmente la Organización Juvenil de FET y de las JONS, que debía agrupar a los niños de las dos organizaciones en una sola, no se creó hasta el 4 de agosto de 1937 (por Decreto publicado en el BOE, 291, de 7 de agosto de 1937). En la Organización Juvenil los niños más pequeños, hasta los diez años, se llamarían pelayos, mientras que a partir de los 10 años se llamarían Flechas, todos ellos uniformados, al igual que los miembros del partido único, con camisa azul y boina roja. A la Organización Juvenil se le dio el rango de Delegación Nacional del Movimiento, y se puso a su frente al coronel Mateo Torres Bestard, que había sido ayudante del general

Franco cuando este era Comandante General de las Islas Canarias. Pero, a pesar de las normas y demás disposiciones oficiales, la unificación de los niños falangistas y carlistas fue difícil y lenta, con muchos y frecuentes enfrentamientos entre ellos, por lo que tardó mucho tiempo en ser realidad.

Ello puede contribuir a explicar el porqué las revistas *Pelayos* y *Flecha* continuaron su marcha por separado durante muchos meses, cuando teóricamente ya se había previsto su unión en una sola revista. En el caso de *Flecha* la revista pasó a depender inmediatamente de la nueva Falange, y mantuvo la continuidad de director, colaboradores, secciones, portadas y en general del conjunto de la línea editorial, que solo con el tiempo experimentó cambios. Por su parte, la revista *Pelayos*, protegida por el Cardenal Primado Gomá, mantuvo una total independencia respecto de la nueva Falange de Franco; y la situación generada por el decreto tan solo se reflejó en la publicación de algunos dibujos representando a flechas y sobre todo en el aumento de las citas, frases y varios textos más en los que se alababa la figura de Franco hasta la total exaltación de sus virtudes morales y militares.

8 El 'Rojo' en los tebeos falangistas

Ya en la primera revista *Flechas*, en algunas de las historietas de Mallo y de Uriarte se habían presentado personajes exóticos que encarnaban al enemigo republicano, vestidos con ropas y gorros más propios de Siberia que de España. Esto fue una constante en los tebeos falangistas: la abundancia de detalles, alusiones y a veces dibujos que señalaban la presencia en los frentes de batalla de soldados de infantería rusos, que nunca participaron en la Guerra Civil. Muy pronto a la alusión al enemigo ruso se unió la referencia directa al miliciano republicano, que todos los dibujantes franquistas encarnaron en un hombre mal encarado, a veces contrahecho, con gesto fiero y tremebundo, mal vestido y sin uniforme, de lenguaje soez y de personalidad retorcida y siniestra, que al mismo tiempo demostraba ser un débil mental. Rusos y milicianos, fundidos muchas veces en un mismo personaje significaron el mal absoluto, que en la historieta de Aróztegui era encarnado por Paco 'El Tuerto'. Todo ello se resumía en la consigna de que el enemigo de España eran los rojos.¹¹

¹¹ En este punto hay que destacar la portada del número 27 de *Flecha*. Aróztegui dibujó en la portada a un falangista, armado con fusil y bayoneta, que llevaba a su lado, a un prisionero republicano, con las manos atadas a la espalda, vestido con un ropaje vagamente militar y tocado con un gorro de piel que quería recordar el de los cosacos, mientras que el rostro, ya fuera por mérito de Aróztegui o por defecto, recordaba vagamente el de Lenin. Los dos personajes avanzaban hacia el lector. El texto al pie de la ilustración era elocuente: «Porque nuestra civilización era mejor, volvieron nuestros soldados cargados de prisioneros del Oriente. En los campos de España se luchaba también contra una raza pobre, decadente. Sus frentes manchadas de culpa, miraban al suelo ante las miradas claras y azules de nuestras camisas».

En la guerra de papel de la propaganda los dibujantes nacionales contribuyeron desde el primer momento a crear y dar forma a la idea y la figura del 'Rojo', como archienemigo de la España nacional y de los valores que esta encarnaba, según proclamaban los sublevados. Como ejemplos tenemos las obras de ilustradores épicos, como Carlos Saénz de Tejada y Teodoro Delgado, también los chistes de los dibujantes de la revista satírica *La Ametralladora*, que dirigía Miguel Mihura, la obra de los humoristas gráficos de la prensa diaria nacional, y de manera especial, más concentrada, más cruel por dirigirse a lectores niños, los tebeos falangistas y carlista que ofrecieron semana tras semana una imagen deforme y panfletaria de la guerra y de los combatientes republicanos. El rojo representaba todos los males frente a los cuales se habían sublevado el Ejército, la Falange y el Carlismo, para superarlos y aplastarlos. Lo más importante en las historietas nacionales no era la credibilidad del argumento o la lógica de lo que se contaba, sino la eficacia propagandística que tenía sobre los niños lectores.

Puede afirmarse que en mayor o menor medida, con menor o mayor saña, todos los dibujantes de Franco contribuyeron a lograr que el rojo fuese la encarnación plástica de lo que la propaganda de guerra bautizó como la Anti España. Otros medios y otros soportes también lo hicieron y el concepto que apuntaba contra los republicanos, juntos y revueltos bajo el calificativo de 'los rojos', se impuso en la expresión dibujada, escrita o verbalizada en proclamas y discursos. Se trataba de un mecanismo de propaganda, simple pero sumamente eficaz, el mismo que durante la Gran Guerra llevó a los aliados a calificar despectivamente al soldado alemán como *boche* ('asno', en francés) o 'huno' (por referencia a las huestes de Atila), con el fin de deshumanizarlos y así convertir al enemigo alemán en un fácil objeto de odio. La guerra de propaganda de los nacionales, que en este caso y en metáfora podríamos considerar como el 'tiro al blanco contra los republicanos convertidos en rojos', fue el fruto de muchas manos, muchos trabajos y muchos dibujantes, pero entre ellos destacaron por su persistencia Avelino Aróztegui en *Flecha* y Valentín Castanys en *Pelayos*, que añadió a la propaganda una buena dosis de crueldad personal.¹²

12 Para valorar la crueldad implícita al calificativo de 'rojos' valen como ejemplo las palabras de Ernesto Giménez Caballero (1939, 75): «El Bolchevismo es un peligro muy fácil de advertir y combatir. El Bolchevismo va vestido de ruso, tiene ojos oblicuos, sus hombres son como bestias, huelen mal, andan borrachos, y sus huestes las recoge de todos los fondos miserable, embrutecidos, esclavizados y desesperados de los pueblos». Mientras que el falangista y politólogo Maximiano García Venero (1967, 248) escribió: «una parte de la sociedad española de la zona nacional, abominaba de los liberales, republicanos y demócratas [...] quería que a los anarquistas y a los comunistas se les tratase como a animales venenosos».

9 La revista *Flecha* de Falange Española Tradicionalista y de las JONS

Tras el Decreto de Unificación Avelino Aróztegui perfiló y perfeccionó el modelo original de *Flecha*, incorporó nuevas secciones políticas de textos con ilustraciones, reclutó nuevos colaboradores y como un simple acto mecánico pasó de dirigir una revista de Falange Española a dirigir la revista para los niños de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, en ambos casos bajo las consignas recibidas desde la Delegación de Prensa y Propaganda. Poco o nada cambió en la revista, salvo un aumento de las secciones de exaltación de la doctrina del nuevo partido de Franco. La proclamación del Decreto de Unificación se produjo cuando *Flecha* ya tenía los dos números siguientes completamente acabados y en imprenta, según es norma habitual en las publicaciones periódicas. Por ello el nacimiento de la nueva Falange no se pudo reflejar en la revista hasta el número 16, publicado el 9 de mayo. La portada de este número mostraba una ilustración en la que un falangista y un requeté se fundían en un abrazo fraternal, sobre un fondo de banderas falangistas y carlistas.

En el número 17 de *Flecha*, de 16 de mayo, se publicó un breve texto de Alonso Quijana titulado «Unidad», en el que se invocaba la integración de Falange y el Requeté en una sola entidad política de carácter nacional, pero sin desarrollar la idea y sin hablar para nada de la prevista unidad de los niños de ambas procedencias. Es más, cuando en números siguientes el mismo Alonso Quijana escribía sobre los niños de la nueva Falange tan solo mencionaba a los flechas. Y en todos los números de la revista tan solo se dibujaron personajes con uniformes de falangistas y flechas, sin ninguna referencia a los pelayos. Fue en el número 27, de 25 de julio de 1937, cuando se imprimió por primera vez en portada el texto: «Editado por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS», con lo que se oficializaba la edición de *Flecha* por el nuevo partido. Pero, en ningún momento, la revista hizo referencia a la unión de los pelayos y los flechas en la Organización Juvenil de la nueva Falange.

Tras la unificación, la revista *Flecha* mantuvo su gran formato y secciones durante varios meses. En esta etapa se añadieron nuevas historietas, entre las que hay que destacar por su interés y rareza la moderna serie de humor «Pim Pinelo, Pam Panolo y Pum Oroso», dibujada por Dorda, en páginas autoconclusivas, que recordaba excesivamente las series estadounidenses protagonizadas por niños tanto en el dibujo como en la temática y el desarrollo narrativo. La serie de historietas publicitarias «Aventuras del bote maravilloso», dibujada por Aróztegui. La extraña serie titulada «El salto imponente del flecha Clemente», dibujada por Maño y protagonizada por un peculiar flecha que era un negrito vestido con solo un taparrabos. La serie de «El Flecha Toni», en historietas de media página, con bocadillos, protagonizada por un flecha que lleva el típico gorro de la primera Falange,



Figura 6. Portada de la revista *Flecha*, 91, 16 de octubre 1938. Ilustración de Avelino Aróztegui, que ejemplifica la unificación de todas las fuerzas políticas y militares de la España nacional bajo el mando de Franco. San Sebastián. Edita Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS

dibujadas por Kiki. Y la última serie nueva que comenzó a publicarse en el *Flecha* de gran tamaño, «Sandalio el miliciano», serie humorística de continuará dibujada por Plinio. El último ejemplar de la revista *Flecha* publicado en gran formato fue el número 50, de fecha 2 de enero de 1938.

10 1938, último año de *Flecha*

En el año 1938 se inició la última etapa de *Flecha* con su número 51, publicado el día 9 de enero, que finalizaría con el número 97, del día 27 de noviembre de 1938. A partir de este momento la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS reconvirtió la revista, que a partir del citado número tuvo el tamaño de 34 x 21,5 cm – el mismo de la revista *Pelayos* –, se aumentó el número de páginas a 16, ocho impresas en negro y ocho en color, en un papel de inferior calidad, mientras que la impresión, la maqueta y el diseño gráfico estaban menos cuidados que en la etapa anterior. Con un precio de venta de 20 céntimos. Se trataba

de ahorrar en el papel, en la entrada en máquina y seguramente reducir el coste de impresión en los Talleres Offset al normalizar el formato. Todo ello era conveniente, o mejor necesario, según los documentos de la Guerra Civil que hemos consultado que señalan que *Flecha* vendía pocos ejemplares y tenía pérdidas económicas.¹³ Los contenidos eran los mismos o similares a los publicados antes en gran formato, ahora sistematizados según un esquema que se mantenía de número a número y con escasas colaboraciones nuevas. El director y dibujante de muchas portadas e historietas continuaba siendo Avelino Aróztegui.

En esta última etapa de *Flecha* hay que destacar especialmente entre sus nuevos contenidos cómo, a partir del número 60, de 13 de marzo de 1938, se comenzó a publicar una nueva sección fija de carácter religioso, con el título «Luz de Verdad» de escritor anónimo, que más tarde firmaría con las iniciales J.H., ilustrada por María Claret. Y hay que destacar esta sección porque desde el ámbito religioso, la Jerarquía de la Iglesia Española había achacado a los falangistas y en este caso a *Flecha* posiciones que iban desde la indiferencia religiosa al ateísmo. Por ello es también importante el que la sección «Palabras del Ausente» del número 63, llevase como subtítulo la exclamación «¡¡La Falange es católica!!».

Sorprendentemente, ante lo que parecía un monopolio de la prensa infantil nacional por las fuerzas del Movimiento, el día 23 de febrero de 1938 comenzó a publicarse un nuevo tebeo con el título de *Chicos*, cuya mayor novedad era que se trataba de una publicación fruto de la iniciativa personal del empresario catalán Juan Baygual i Bas, y que por tanto no pertenecía a Falange ni a la Comunión Tradicionalista, sino que era de propiedad particular y de intención comercial. Hay que señalar que este industrial, al igual que otros grandes empresarios, financieros, etc., había contribuido económicamente a las necesidades de los sublevados.

Baygual formó equipo con Consuelo Gil Roësset, mujer que pertenecía a la buena sociedad madrileña y tenía una sólida formación literaria y artística y a la que ofreció el cargo y sueldo de directora del nuevo tebeo, que ambos querían fuese una revista de simple entretenimiento para los niños de la España nacional, muy lejos de los excesos panfletarios y propagandísticos de *Pelayos* y de *Flecha*. Consuelo Gil supo moverse con un presupuesto reducido y pese a ello captar para *Chicos* nuevos escritores y dibujantes, al mismo tiempo que rescataba a autores como Valentín Castanys, sin permitirle sus habituales excesos políticos. El nuevo tebeo se imprimía también en los Talleres Offset, si bien a una sola tinta y con solo ocho páginas, por lo que podía venderse mucho más barato que los tebeos falangista y carlista.

13 Según los datos de Mariano Vilaseca en carta de octubre de 1937 al Cardenal Gomá, la revista *Flecha* tenía en aquellos momentos una tirada de 20.000 ejemplares y «solo se aguanta por las inyecciones económicas que recibe» (Archivo Gomá, CSIC. Madrid. Tomo 8, 184).

11 1938, El Primer Gobierno de Franco. La ley de Prensa

Tras su nombramiento como Jefe del Estado y Generalísimo, Franco se había instalado en Salamanca junto con su Cuartel General, en el Palacio que le cedió el Obispo Pla y Deniel. Pero, en agosto de 1937 se trasladó a Burgos, convirtiendo esta ciudad en la capital de la España nacional, y estableciendo su residencia en el Palacio de La Isla. En el que también se instaló Serrano Suñer.

Hasta acabar el año 1937, Franco gobernó el Nuevo Estado mediante la Junta Técnica del Estado. También se creó el cargo de Gobernador General, con la función específica de controlar los nuevos territorios que el ejército nacional conquistaba. Este esquema hacía que el poder auténtico, permaneciese total y exclusivamente en manos del general Franco, que a partir de la primavera de 1937 contó con el asesoramiento de Ramón Serrano Suñer, al que tras la Unificación nombró Presidente de la Junta Política del partido único FET y de las JONS, con un poder tanto mayor en función de la indefinición de hasta dónde llegaba la autoridad del Partido.

En Burgos, Serrano Suñer, Doctor en Derecho y Abogado del Estado, aceleró la necesaria institucionalización del régimen de Franco al crear la Ley de Administración del Estado, que daría forma jurídica al Nuevo Estado, con la necesaria proyección política que este requería, en momentos en los que la máxima atención de Franco se volcaba en el esfuerzo de guerra. La Ley, que se proclamó el día 30 de enero de 1938, equivalía a una 'carta constitucional', necesaria para dar el paso definitivo y crear un Gobierno que sustituyese a la Junta Técnica del Estado. Al día siguiente, 31 de enero de 1938, se dio y publicó el Decreto Ley con el que Franco formaba su primer Gobierno, con once Departamentos Ministeriales, que quedaban firmemente sujetos a su mando según el Artículo 16 de la Ley: «La Presidencia queda vinculada al Jefe del Estado. Los Ministros, reunidos con él, constituirán el Gobierno de la Nación». En este primer Gobierno Ramón Serrano Suñer fue nombrado Ministro del Interior, cargo que acumuló al de Jefe de la Junta Política de FET y de las JONS. En paralelo se nombró a Raimundo Fernández Cuesta, falangista de la primera hora, Secretario General del Movimiento, como ya se comenzaba a llamar al partido único.¹⁴

14 Ramón Serrano Suñer había sido amigo de José Antonio Primo de Rivera en la universidad y unía a su formación jurídica la condición de político, pues había sido diputado por la CEDA en el Congreso de la República. Además tenía la peculiaridad de ser pariente político de Franco, ya que estaba casado con Ramona 'Zita' Polo, hermana de la mujer del mismo. Fue así como se convirtió en el principal asesor político de Franco durante varios años. Por su parte, Raimundo Fernández Cuesta había sido nombrado en 1934 Secretario General de Falange Española y de las JONS por el propio José Antonio Primo de Rivera. Ambos, Serrano y Fernández, habían sido nombrados albaceas de su testamento por Primo de Rivera.

El Ministerio del Interior comprendía, según el Artículo 9º de la Ley de formación del Gobierno, los Servicios de: Política interior, Administración local, Prensa, Propaganda, Turismo, Regiones devastadas y reparaciones, Beneficencia y Sanidad. A efectos de este estudio tiene gran importancia destacar que junto con la Prensa, también la Propaganda, tanto interior y dirigida a la retaguardia nacional como la que se realizaba en los frentes de batalla y la propaganda dirigida al exterior, estuvieron a partir de entonces en las manos de Serrano Suñer, que a su preparación legal y a su cercanía al general Franco, añadía su simpatía por la Alemania de Hitler y el totalitarismo. Además, ostentó desde el 15 de febrero de 1938 el cargo de Jefe de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS con lo que se unían en su persona todas las atribuciones y poderes del Partido y del Estado en estas materias. Entre sus primeras decisiones como Ministro estuvo la de nombrar el día 2 de febrero Jefe Nacional de Prensa (con categoría de Director General) a su cercano colaborador José A. Giménez-Arnau y el día 9 de marzo Jefe Nacional de Propaganda a Dionisio Ridruejo, ambos falangistas anteriores a la guerra.

José Antonio Giménez-Arnau, jonsista y falangista aragonés de la primera hora, había sido Jefe de Prensa de Falange Española con Manuel Hedilla y tras la Unificación pasó a formar parte del equipo de Serrano. En el otoño de 1937 comenzó a redactar las bases para una futura Ley de Prensa, de la que el propio Giménez-Arnau escribió en sus memorias: «He trabajado muchas noches y he pensado muchas horas en una Ley de Prensa que durante el curso del conflicto pueda salir al paso de los peligros que pudieran derivarse de indiscreciones o de ataques subterráneos de la prensa» (1978, 97). Tras las correcciones y aprobación de Serrano, la Ley de Prensa, que seguía de cerca las líneas maestras de la legislación de Prensa y Propaganda dada por Goebbels en la Alemania nazi, se promulgó en abril de 1938 (BOE, 550, 24 de abril de 1938).

Cuando Giménez-Arnau escribía en sus *Memorias*, con notable optimismo o con un brillante ejercicio de cinismo, sobre los beneficios de su Ley de Prensa, parecía ignorar que dicha ley ponía la prensa y a los periodistas, totalmente indefensos, en manos del Estado de Franco y de sus funcionarios. Lo cual se dice mal de quien era Doctor en Derecho. Ya la redacción del preámbulo de la ley dejaba claro el propósito del dominio estatal de la prensa:

Correspondiendo a la Prensa funciones tan esenciales como las de transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a ésta las órdenes y directrices del Estado y de su Gobierno; siendo la Prensa órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva, no podía admitirse que el periodismo continuara viviendo al margen del Estado. (BOE, 550, 24 de abril de 1938. Burgos, p. 6938)

La aplicación de la Ley de Prensa, a lo largo de los años 1938 y 1939 dio lugar a que muchos periódicos diarios y muchas revistas fueran prohibidos o bien incautados. Y dada la confusión existente, a partir del hecho de que el Ministro del Interior fuese al mismo tiempo Jefe de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, y que el partido único fuese la encarnación del Movimiento subordinado al Gobierno de la Nueva España, muchos de los periódicos incautados pasaron a ser propiedad de la nueva Falange, así como sus edificios y maquinaria. Esta operación se quiso hacer extensiva a la prensa de inspiración católica, mal vista por los falangistas, lo que dio lugar a que el Cardenal Primado de España, Isidro de Gomá, se quejase reiteradamente a Serrano Suñer y al no recibir satisfacción por parte de este escribiese el día 5 de octubre de 1938, una amarga carta al Vicepresidente del Gobierno, general Francisco Gómez-Jordana, en la que señalaba los peligros que amenazaban a la prensa católica, que podía desaparecer por quienes interpretaban la Ley de Prensa según criterios personales, en una alusión directa tanto a Giménez-Arnau como al propio Serrano Suñer (cf. Archivo Gomá, CSIC, Madrid. Tomo 12, 33).

12 El paso de *Flecha* a *Flechas* y *Pelayos*...

La formación del primer Gobierno de Franco se reflejó en la prensa, en reportajes y artículos, en fotografías y montajes, cartelones gigantes, ilustraciones y múltiples alusiones laudatorias en todo el territorio nacional. También en las revistas infantiles. *Pelayos* dedicó una página en su número 82 a «Los artífices de la Cruzada Nacional Española», en la que destacaba el texto: «Franco, juventud, prestigio castrense, esperanza cierta [...] desde su señero puesto de mando de los Ejércitos de tierra, mar y aire que en sus manos, han asombrado al mundo [...] hoy reconocen que es el Movimiento Salvador más justificado, y la Cruzada de ideales más nobles y levantados que vieron los siglos» (*Pelayos*, 82, 17 de julio de 1938, 3). Entusiasmo de cruzados católicos que desbordaba la Historia, para convertirse en panegírico con el que reforzar la existencia de la revista. Por su parte, *Flecha* publicó en su número 57, de febrero de 1938, una página editorial que, bajo el título «Mensaje del Gobierno», dirigido «al pueblo español», reproducía un largo texto que se había difundido obligatoriamente en toda la prensa nacional, en el que se resumían los planes del Gobierno Nacional para el futuro de los españoles, texto del que los niños lectores comprenderían poco o nada, fuera de que unos señores contaban lo mucho que había por hacer y prometían hacerlo y en nombre y con «la firme y constante lealtad del Gobierno al Caudillo salvador de España».

La resistencia de los gestores de *Pelayos* a dejarse integrar con *Flecha* en una sola revista, según el proyecto y la decisión del Delegado Nacional

de Prensa y de su Ministro, se producía en momentos en los que aún no se había logrado la unión efectiva de los niños falangistas y carlistas en una única y firme organización. Ello puede contribuir a explicar el porqué las dos revistas continuaron su marcha por separado durante tantos meses, desde abril de 1937. No obstante, la explicación completa ha de ser más compleja desde el momento en que Isidro Gomá, Cardenal Primado de España, protegía la independencia de *Pelayos*. Y ello en momentos en que, pese a la firme alianza entre el Estado de Franco y la Iglesia Española, esta vivía constantes enfrentamientos con la clase política y la burocracia del Movimiento, sobre todo debido al planteamiento totalitario que Serrano Suñer pretendía imponer en la política e incluso en la vida diaria de la España nacional, que alarmaba a la Jerarquía eclesiástica española e incluso al Vaticano.¹⁵

Por su parte, la revista *Flecha* mantuvo la dinámica editorial que se había iniciado con el cambio de formato. Pese a tener más páginas y al aumento concedidos a los espacios gráficos, la revista se volvió más monótona, menos atractiva y aburrida. En lo quedaba del año 1938 Álvaro de Laiglesia, continuó su labor de propaganda en que mezcló los textos sobre el 'Ausente', Franco, Mussolini, Hitler con abundantes fotografías de flechas, y sobre todo de camaradas de las *Hitlerjugend* alemanas. Permanecieron las páginas de texto dedicadas a los Deportes, las novelas seriadas, las andanzas de Cubillo, Religión, la página de Mari-Pepa con la que se hacía la crónica de la vida diaria en la España nacional, las Colaboraciones de los lectores, etc.

En esta última etapa de *Flecha*, además de continuarse las historietas ya citadas se iniciaron otras nuevas, como la serie fija de humor «Futraquez», con bocadillos dentro de las viñetas y resuelta en páginas autoconclusivas, dibujada por Martín en un curioso estilo geométrico que disimulaba la escasa capacidad del autor. La serie también de humor, fija, con bocadillos y autoconclusiva «El Flecha Guerrero», de Ojeda, protagonizada por un personaje medieval infantil, sin nada que justificase su condición de flecha, nominal y propagandística. En el número 74 se iniciaba la serie de Usa «Aventuras de Pericarpio», de humor, de páginas autoconclusivas y con textos al pie. En el número 77 Aróztegui iniciaba una nueva serie de aventuras con el rimbombante título de «A la caza del hombre anfibio» en la doble página central de la revista, con bocadillos de abundante texto dentro de las viñetas. En el número 84 María Pidal, que

15 Las diferencias en las posiciones doctrinales, radicalmente opuestas, existentes entre el Gobierno de Franco y el Vaticano, podrían contribuir a explicar el porqué, pese a la visión positiva con que se contemplaba a la España franquista por el Papa, el régimen no fuese reconocido oficialmente como el único Gobierno legítimo para España hasta el 8 de mayo de 1938; en lo que sin duda influyó decisivamente la elección del Papa Pio XII (antes Cardenal Pacelli) el 3 de marzo de 1938.



Figura 7. Portada de la revista *Flechas y Pelayos*, 8, 19 de enero 1939. Ilustración de Avelino Aróstegui que hace propaganda de Franco por medio de un bebé que juega. San Sebastián. Edita Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS

firmaba MPS, inició una serie, en color y con bocadillos, protagonizada por el gnomo Kin-Kin, dirigida a los niños más pequeños. En el número 85 se inició la serie de historietas, en color, con textos al pie de las viñetas, «Aventuras maravillosas de Cerín» de Santi. A continuación se inició en la doble página central la serie de aventuras del Oeste «El Rancho Pardo», obra de Corda en el guión y de Aróstegui en el dibujo, que presentaba la peculiaridad de que las viñetas llevaban dos líneas de texto, generalmente descriptivo de la acción y al mismo tiempo tenían bocadillos de diálogo dentro de las viñetas.

Tras mucho debatir, muchos encuentros, alegatos y propuestas, con mucho ir y venir de oficios ministeriales y de cartas, cruzadas entre la Delegación de Prensa y Propaganda y los gestores de la revista tradicionalista *Pelayos*, el Ministerio del Interior llegó finalmente a la decisión de liquidar la cuestión y para ello procedió ejecutivamente a incautar la revista *Pelayos*. Mientras que los responsables de la revista *Flecha* ni opinaban ni decidían, como meros espectadores que están de acuerdo con las decisiones jerárquicas.

Así, el largo debate a varias bandas sobre la propiedad y el destino de *Pelayos*, que había llevado mucho tiempo y esfuerzo y que había implicado

a autoridades del más alto rango del Gobierno y de la Iglesia, se resolvió de manera gris y burocrática con un simple Oficio del Jefe del Servicio Nacional de Prensa, de fecha 27 de septiembre de 1938, dirigido a los directores de las revistas *Pelayos* y *Flecha*, por el que se les convocaba para que se presentasen a una reunión con el citado Jefe, la cual se celebró el día 30 de septiembre. En dicha reunión se comunicó a los interesados la decisión tomada por el Ministerio de suspender la edición de ambas revistas, y en el caso de *Pelayos* proceder a su incautación. La fecha de salida del último número de cada una de las revistas fue fijada el día 27 de noviembre de 1938, para de forma inmediata ser sustituidas por la nueva revista nacional *Flechas y Pelayos* que comenzaría a editarse el día 11 de diciembre de 1938. Económicamente ambas revistas se hacían cargo de su activo y de su pasivo hasta la fecha, sin que el Servicio Nacional de Prensa asumiese ninguna carga.

Antes se había procedido, el 15 de noviembre de 1938, a la incautación de la revista *Chicos*, cuya propiedad pasó a manos del Estado, tras pagar una indemnización a su propietario-editor y confirmar a Consuelo Gil en la dirección y control de la revista. De esta forma *Chicos* seguiría publicándose cada semana como una revista propiedad de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, sin que esto constase nunca impreso en las páginas de la revista, que funcionaría durante varios años como un agente encubierto de la propaganda del régimen. La incautación de esta revista carecía de lógica, y a la luz de la Ley de Prensa no había motivo legal para ejecutarla, pero la incautación encajaba en los planes de estatalización de la prensa.

13 La revista infantil nacional *Flechas y Pelayos*

El 11 de diciembre de 1938 se comenzó a publicar la revista *Flechas y Pelayos*, con el subtítulo «Semanao Nacional Infantil» y el lema en cubierta «Por el Imperio hacia Dios». La revista tenía el mismo formato de *Flecha*, con 24 páginas incluidas las cubiertas, la mitad impresa en color y se imprimía en los Talleres Offset de San Sebastián. El director era Fray Justo Pérez de Urbel, monje benedictino muy bien situado políticamente en la nueva España de Franco, y amigo de muchos de los jefes de FET y de las JONS, que prácticamente había sido nombrado para este cargo varios meses antes de la aparición de la revista. Aróztegui quedó como subdirector de la revista y como responsable de su marcha diaria y varios de los colaboradores de *Flecha*, y alguno de *Pelayos*, pasaron a la nueva revista, en algunos casos continuando series o historietas que venían de antes. El primer número de *Flechas y Pelayos* resumía en sus contenidos lo

que se proponía ser y los objetivos a cumplir por parte de Pérez de Urbel.¹⁶

El número 1 de *Flechas y Pelayos* constituía una declaración total de principios de la revista y de Pérez de Urbel en su absoluta dependencia de FET y de las JONS y un canto a la mayor gloria de Franco. En la portada, un grupo de risueños flechas, uniformados de azul, y de pelayos, con uniformes pardos y boina roja, avanzan hacia el lector con un ejemplar de la revista en la mano; al pie, un texto subraya la imagen: «Boinas rojas y camisas azules, sonriendo a su nueva Revista, se preparan, con fraternal armonía, para cuando llegue la hora de luchar todos juntos por el engrandecimiento de España». A continuación venían dos páginas que mostraban una fotografía de Franco con uniforme de Almirante y bastón de mando, y su dedicatoria: «A la nueva revista “Flechas y Pelayos”, seguro que ha de lograr la unidad moral y la hermandad en la Patria de todos los niños españoles, haciéndoles buenos cristianos y grandes patriotas». En la página adyacente, un texto, posiblemente redactado por Pérez de Urbel proclamaba:

Aquí en la primera página y en el comienzo de nuestra labor, la Imagen del Caudillo: homenaje al hombre providencial, adhesión al jefe, admiración al general nunca vencido, gratitud al salvador de la Patria, cariño al que en la bondad de su corazón tiene cariño y solicitud para todos. Y con la imagen la Consigna; esas palabras llenas de luz, que van a ser como el alma de la revista que nace. La unidad a la sombra de la Cruz y en el regazo de la Patria. Es la consigna del siempre victorioso para la victoria de la paz. El ejército infantil - las formaciones rientes

16 Fray Justo Pérez de Urbel ingresó en la Orden Benedictina en 1907 y fue consagrado sacerdote en 1918. Residió durante varias décadas en el Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos). Allí desarrolló sus capacidades como escritor y se inició como medievalista de la Historia de Castilla. Adquirió cierto renombre en los círculos de activistas católicos españoles por los numerosos sermones que predicó y por su colaboración en diversas revistas eclesiásticas y de historia. Al iniciarse la Guerra Civil, Pérez de Urbel se sumó a la causa de los rebeldes y participó en ella activamente. Ya en los primeros momentos de la guerra pronunció una conferencia en Zaragoza, en la que trató de demostrar «la perfecta armonía que existe entre el ideario que inspira el Movimiento y las doctrinas del Evangelio». A partir de 1937 Pérez de Urbel tuvo ocasión de conocer y frecuentar a Ramón Serrano Suñer, que confió en él para orientar religiosamente a las Juventudes del Movimiento. En 1938, Fray Justo Pérez de Urbel fue nombrado por Pilar Primo de Rivera, Jefa Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, asesor religioso de dicha organización. Cuando en diciembre de 1938 apareció *Flechas y Pelayos*, Serrano Suñer ya había decidido hacía meses que Fray Justo Pérez de Urbel fuese su Director. Todo ello llevó a un enfrentamiento de Serrano Suñer con el Cardenal Primado de España, Isidro Gomá, que veía con malos ojos el que los clérigos se implicasen en la política y más aún sin la aprobación de la Iglesia. Tras la guerra, y entre sus muchas actividades, Pérez de Urbel fue el director de las revistas *Flechas y Pelayos*, *Maravillas*, *Biblioteca de Maravillas*, *Clarín*, etc., todas dirigidas a los niños y jóvenes del Frente de Juventudes y en general a los lectores infantiles. Al acabar la guerra, Pérez de Urbel fue nombrado miembro del Consejo Nacional del Movimiento y en 1943 fue designado Procurador en Cortes nato en la I legislatura de las Cortes Españolas.

de Flechas y Pelayos - la recoge con agradecimiento y con la firme promesa de convertirla en una realidad maravillosa. Todos lealmente y apasionadamente, porque todos son igualmente queridos, todos rezando, estudiando, jugando y trabajando para ser más dignos de él y de España. (*Flechas y Pelayos*, 1, 11 de diciembre de 1938, 2)

En el mismo número comenzaban algunas de las que serían secciones fijas de la revista, como «Héroes de España» escrita por Fray Justo Pérez de Urbel e ilustrada por Aróztegui, que más tarde pasó a llamarse «Héroes de la Patria»; «Lo que sabe Lepillo»; «Organización Juvenil» dedicada a comentar las actividades de los pequeños afiliados, pelayos, flechas y cadetes; «Deportes»; «La página de Mari-Pepa». Junto a estos, se publicaron otros textos circunstanciales apropiados a la presentación de la revista como el titulado «Flechas y Pelayos. La nueva revista nacional infantil», sin firma pero con seguridad obra de Pérez de Urbel, un texto de gran interés porque hacía historia sobre cómo se había llegado a la nueva revista y para ello se apelaba a la voluntad de Unificación de Franco y se argumentaba sobre cómo:

el mismo Caudillo se ha interesado personalmente en el problema de las lecturas de los niños [...]. Hasta ahora las dos agrupaciones infantiles han tenido sus revistas respectivas, nacidas ambas a la sombra del Movimiento y al calor de la lucha contra los enemigos de la Patria. Los que las fundaron y las sostuvieron son beneméritos de España. Es preciso reconocer su acierto, su laboriosidad, su tenacidad en una empresa donde había que crearlo todo [...]. Mientras los soldados salvaban la España de hoy, ellos preparaban a su modo los hombres que han de engrandecerla

y señalaba cómo los directores de *Pelayos* y de *Flecha*

dándose cuenta de que es mejor prevenir que remediar, se han resuelto a aunar sus esfuerzos pensando en el bien común. (8)

Tras esta hipérbole superlativa, que falseaba los planteamientos y reclamaciones de los gestores de *Pelayos*, seguía una serie de tópicos patrioterros para justificar la unión de las dos revistas pretéritas en la nueva *Flechas y Pelayos*. La página siguiente, «Ahora. José Antonio junto al Cid Campeador», también anónima, daba noticia de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, fusilado en la cárcel de Alicante, y el eterno 'Ausente' se convertía en este texto en el «Llorado Príncipe de la juventud, y fundador magnánimo de Falange».

Junto con estas páginas, en el número 1 de *Flechas y Pelayos* se publicaba la historieta «El misterio de Villa Regina», dibujada por Serra Massana,

con posible guión de Canellas Casals y con un abundante y denso texto al pie de las viñetas; una página de «Historietas» de Santi; «Pepona y Pegote», de María Claret, con textos al pie de las viñetas; la nueva serie de historietas de aventuras «Aventuras extraordinarias de Teodorito y la chacha», resueltas en el estilo propio de Castanys, y con textos al pie de las viñetas; la serie de aventuras «La tumba submarina» dibujada por Serra Massana, con textos al pie de las viñetas y bocadillos insertos en estas. Mientras que en la contraportada de la revista se publicaba un recortable.

En números sucesivos de *Flechas* y *Pelayos* se sumarían las secciones de textos «Doctrina y Estilo»; «Ahora»; «Liturgia»; «¿Qué quieres saber?»; «Historia Gráfica de España»; «Curiosidades»; un boletín filatélico y diversos relatos y leyendas, etc. Y las historietas «El flecha guerrero», de Ojeda; historietas sueltas y variadas de Castanys; la serie de historietas de una página «Jugueterías», de María Claret, con bocadillos insertos en las viñetas; la serie de aventuras policíacas «El Agente Secreto E-13», dibujado por Santi con textos de Valle, que recordaba sospechosamente la creación de Alex Raymond; en el número 7 comenzaba a colaborar una titubeante Mercedes Llimona con la historieta «La leyenda de San Nicolás» y en el número 11 con la historieta «Lo que le contó y lo que le hizo ver al pequeño Liron... Puch y su amiga la Luna»; la serie de humor «Los Tres Mosquitos» de Ojeda, con bocadillos en las viñetas; en el número 14 se inició la nueva serie de historietas de Serra Massana «La marca tatuada», con enormes textos al pie de las viñetas; en el mismo número se inició la serie de historietas de continuará «Aventuras de Quico y Caneco» de Máximo Ramos, con bocadillos en las viñetas. Y Ojeda no vaciló en calcar y mal antiguas historietas cortas Cabrero Arnal, dibujante republicano.

Hay que destacar cómo, en momentos en que muchos de los dibujantes de *Pelayos* y de *Flecha* habían quedado fuera de las páginas de la nueva revista, es raro que esta publicase en varios números historietas calcadas o recortadas de cómics ingleses, bien fuera para ahorrar presupuesto o por falta de coherencia editorial. Más insólito es que en el número 7 de *Flechas* y *Pelayos* se comenzase a publicar la serie estadounidense de cómics de Popeye, que inmediatamente se bautizó como «Popeye el marinero», material que por la nitidez de la impresión sin duda estaba reproducido de copias de calidad. Y que a partir del número 10 se publicase semanalmente la serie del cómic estadounidense «Ming Foo», rebautizado en la revista como «Wong-Lo», con guión de Brandon Walsh y dibujo de N. Afonsky, que los niños españoles ya habían podido ver en la revista *Mickey* anterior a la guerra civil. Ambas series continuaban publicándose en septiembre de 1939, lo cual se comprende mal cuando sabemos que en aquellos momentos la España franquista sufría una importante falta de divisas y cuando el nacionalismo sectario del régimen cerraba las fronteras a la cultura exterior.

En conjunto y por el estudio comparativo de los ejemplares de *Flechas* y *Pelayos* con las revistas anteriores, así como por el análisis de su maque-



Figura 8. Página interior de la revista *Flechas y Pelayos*, 18, 9 de abril 1939. Ilustración de Santi. Alegoría a la definitiva victoria militar de los sublevados sobre la República Española, con Franco convertido virtualmente en un héroe clásico. San Sebastián. Edita Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS

ta mal estructurada, de sus contenidos, secciones, escritores, dibujantes y también por sus portadas, hay que señalar que durante sus primeros meses de edición la nueva revista fue de calidad inferior a *Pelayos* y a *Flecha* y mucho menos interesante para sus posibles lectores infantiles y juveniles. Esto pudo deberse a una fuerte injerencia de Fray Justo Pérez de Urbel, que hubiera limitado la creatividad y el oficio editor de Avelino Aróztegui, también pudo deberse a desinterés de este último ya que había sido desposeído del cargo de director, o incluso, simplemente, a que la institucionalización de la prensa restó creatividad a la realización de la revista, que se convirtió en un soporte realizado mecánicamente; todo lo cual son tan solo hipótesis de trabajo que hay que investigar.

Lo cierto es que objetivamente la nueva revista era menos atractiva que *Flecha*, y hay que suponer que menos deseable como objeto de lectura para los niños. Más importante, y merecedor de investigación detallada y en profundidad, es el hecho de que *Flechas* y *Pelayos* disminuyó la carga de contenidos propagandísticos, sobre todo en los aspectos más panfletarios de ataque a los rojos, como arma de la guerra de papel. De lo que es señal y símbolo evidente el que en la nueva revista no se continuase publicando la historieta «El flecha llamado Edmundo» y que desapareciesen y/o bajase la intensidad de los materiales de propaganda antirrepublicana que antes se habían prodigado en las revistas a las que sustituía. Cabe creer que ello se debiera a Fray Justo Pérez de Urbel, que pudo querer realizar un producto más cultural, más histórico, menos agresivo y con menos hierro. Pero igualmente con una importante carga ideológica vinculada al Movimiento y a Franco.

La situación militar se precipitó en 1938, tras ocupar el ejército franquista Vinaroz y casi toda la provincia de Castellón, lo que supuso la partición de la España republicana al quedar Cataluña separada del resto del territorio de la República. Tras esto se produjo como reacción la batalla del Ebro, de julio a noviembre de 1938, con la derrota final del ejército republicano. A partir de aquel momento el avance franquista fue imparable y el día 26 de enero de 1939 cayó Barcelona, lo que provocó la huida de medio millón de personas, militares, políticos y ciudadanos civiles hacia Francia. El 10 de febrero el ejército franquista cerró la frontera con Francia.

La República quedó así reducida a los territorios de Levante, el centro con Madrid, y parte de Andalucía, pero el golpe de estado interno del Coronel Casado apoyado por grupos fraccionales socialistas y anarquistas, desmoralizados, que creían en la benevolencia de Franco y querían lograr la paz a toda costa, precipitó el derrumbe del frente y la siguiente rendición incondicional impuesta por Franco, cuyas tropas entraron en la capital el 28 de marzo de 1939. El día 30 cayeron Valencia y Alicante. El día 31 cayeron Almería, Cartagena y Murcia. La Guerra Civil finalizó oficialmente el día 1 de abril de 1939. *Flechas* y *Pelayos* lo celebró en su número 18,

de 9 de abril, que publicó en su página tres un retrato de Franco, rodeado de palmas de laurel, bajo el título «¡¡ Victoria !!». Se iniciaba una nueva era en una nueva España.

El final militar de la Guerra Civil no supuso que la guerra de papel acabase, pues se prolongó en años siguientes, sobre todo en la década de 1940 y hasta 1951. En todos los medios y en todos los soportes. Y es que el 1 de abril de 1939 no significó en forma alguna la paz para los españoles, sino la instauración de una política de Victoria de los vencedores de la guerra sobre los vencidos. Tal y como decía literalmente el Punto 47 de los Estatutos de FET y de las JONS:

[El] Supremo Caudillo del Movimiento, personifica todos los Valores y todos los Honores del mismo. Como Autor de la Era Histórica donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino y con él los anhelos del Movimiento, el Jefe asume, en su entera plenitud, la más absoluta autoridad. El Jefe responde ante Dios y ante la Historia. (BOE, 216, 4 de agosto de 1939, p. 4246)

Así Franco quedaba convertido en el Jefe, en el *Duce*, en el *Führer*, del partido único de Falange y en el Dictador que gobernaría España durante cuarenta años.

Bibliografía

- Alary, Viviane; Mitaine, Benoit (dirs.) (2011). *Lignes de Front. Bande dessinée et totalitarisme*. Genève: Georg Éditeur. Collection L'Équinoxe.
- Barkate, Jonathan (dir.) (2017). *Les représentations de la Guerre d'Espagne* [online]. Collection numérique du LISAA, Mémoire et territoire. URL <https://goo.gl/sHK8Mx> (2017-04-10).
- Corderot, Didier (2005). «Flecha, el semanario de las Juventudes falangistas (1937-1938)». Desvois, Jean-Michel (coord.). *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico: homenaje a Joan-François Botrel*. Paris: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3, PILAR, 387-403.
- Corderot, Didier (2012). «Mari-Pepa *chez les rouges* puis *dans l'Espagne bleu* ou les tribulations fictionnelles d'une fillette pendant la Guerre d'Espagne» [online]. Corderot, Corrado 2012, 93-108. URL http://www.auschwitz.be/images/_bulletin_trimestriel/112_corderot.pdf (2017-04-10).
- Corderot, Didier; Corrado, Danielle (dirs.) (2012). *Les Enfants de la Guerre d'Espagne. Expériences et représentations culturelles*, dossier, *Témoigner entre Histoire et Mémoire*, 112.
- Crespo Redondo, Jesús; Sáinz Casado, José Luís; Crespo Redondo, José; Pérez Manrique, Carlos (1987). *Purga de maestros de la guerra civil*.

- La depuración del Magisterio Nacional en la provincia de Burgos*. Valladolid: Ámbito Ediciones.
- Dávila, Sancho (1941). *De la O.J. al Frente de Juventudes*. Madrid: Editora Nacional.
- García Venero, Maximiano (1967). *Falange en la guerra de España*. París: Ruedo Ibérico.
- Giménez-Arnau, José Antonio (1978). *Memorias de memoria*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Giménez Caballero, Ernesto (1939). *Los secretos de Falange*. Barcelona: Ediciones Yunque.
- Martín, Antonio (1978). «Guerra Civil y comics, 1936-1937» y «Guerra Civil y comics, 1937-1939», capítulos 6 y 7. *Historia del comic español: 1875-1939*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 156-230. Colección Comunicación Visual.
- Martín, Antonio (1979). «1937-1939: Comic y Guerra Civil». *Nueva Historia*, 26, 76-83.
- Martín, Antonio (2003). «Història de la Premsa espanyola, 1936-1939. Notes per a un catàleg dels tebeos de la Guerra Civil». *El Contemporani*, 27, 43-7.
- Martín, Antonio (2008). «Los tebeos de la Guerra Civil. Niños y Propaganda» [online]. *Tebeosfera*, 2 época, 2. URL https://www.tebeosfera.com/documentos/los_tebeos_de_la_guerra_civil_espanola._ninos_y_propaganda.html (2017-04-10).
- Martín, Antonio (2011). «Les dessinateurs de Franco. Humour graphique et BD pour une après-guerre». Alary, Mitaine 2011, 127-63.
- Martín, Antonio (2017). «La revista infantil *Pelayos*, un arma mortal en la guerra de papel. Guerre d'Espagne, 1936-1939». *Barkate* 2017, 35-64.
- Ortega Aparicio, Pedro (2007). *El Frente de Juventudes en una provincia castellana: Palencia (1940-1961)* [Tesis Doctoral] [online]. Valladolid: Universidad de Valladolid. URL <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/886> (2017-04-10).
- Scheid, Otton N. (1936). *L'Esprit de III Reich*. París: Académique Perrin.

